CREAZIONE

Antologia Poetica

Tintas. Quaderni di letterature iberiche e iberoamericane, 7 (2017), pp. 345-417.
http://riviste.unimi.it/index.php/tintas

Raúl Zurita

1. ¿Vespucio escuchas?

A Matta

¿Escuchas entonces Vespucio? ¿Colón oyes? Mares
y fiordos de Sebastián, de Balboa y archipiélagos
¿escuchan? Las suspendidas carabelas y los rayos
rastreándolas en el cielo eran bellos, dicen. Los
acantilados de la noche resplandecían estallando
e igual que aviones a chorro, las pinturas del gran
Matta despegaban fundiendo el firmamento con
los últimos amaneceres. Lloramos, sí dicen, en la
noche triste y los hermanos quemados subieron
cantando como cantan los indios cuando
entonan los Salmos. Así se parió hundiéndose
la nueva alma, dicen, y las cataratas del Iguazú,
las cortinas del Pacífico, el mar Atlántico se
fueron para arriba ardiendo igual que el Responso.
Porque así, dicen, se anuncia el despertar mi Dios
y que serás tú, oh sí me dicen, el día que regresa.

2. ¿Pizarro oyes?

A Matta

Pintados en los velámenes de las carabelas los
cuadros suben sobre el horizonte cubriéndolo,
los fusilados, los monstruos de Goya, las
pinturas cuzqueñas, y doblándose de hinojos en
medio del fuego y del amor, todo lo quemado
reza. Las naves han partido y los paños azules de
la noche dibujan las marcas finales del sueño:
monjes diaguitas, frailes guaraníes, monaguillos
aimaras planean volando entre las pinturas y los
haces antiaéreos buscándolos parecían espíritus
en pos de sus cuerpos. Son hermosos. Sí es
bella la luz mi Dios rozando la cara de tus
indígenas. Tú eres el Dios de Pizarro, el Dios de
Almagro, y lo serás seguro de tus pueblos más
dulces. Pero ahora son las carabelas flotando
en la noche. Pero ahora es tu cara dura y doble
como un océano encallado entre las espadas.

3. ¿Cortés sientes?

A Matta

¿Cortés sientes? Todas las alturas se incendian y
en las piras del amor de Dios pasan iluminándose
los levitantes batallones y es el fulgor entero la
noche que se quema. ¿Abriré en verdad los ojos
despertando? El fuego enrojece el horizonte. En el
destello las divisiones reales se recortan flotando
sobre las cumbres de los Andes y más alto todavía,
ascendiendo cielo arriba, la Santa Madre tiende
en remolinos sus santos mientras las tribus
empenachadas se acercan mirándolos. Sí, como
en el Louvre, como en el Museo de El Prado,
como en la bóveda de la Sixtina, se pintan los
cielos y mi amor entre los cielos ve los últimos
Matta tendiéndose sobre la constelada noche. Ya
aclara. Los cuadros del sueño y la locura trazan el
espectáculo de los astros estallando y en el fulgor
del despertar los ojos míos te ven mestiza y alba
como una aurora sobrevivida entre dos noches.

Alicia Kozameh

Del libro en publicación *Sal de sangres en guerra,* Alción Editora, Córdoba.

Ningún sonido. Todo murmullo y todo grito acaban de quedar en suspenso. Flotan las ondas en el aire, mareadas, desorientadas, tratando de entender las razones de su propio desconcierto, de su repentina inestabilidad. Y no hay nada que oír. Nada, oigo. Nada, estoy oyendo.

……

Y la nada tampoco emite sonidos. Ni vibraciones. Ni temblores. Ni siquiera una tensión invertida en intentar reprimirlos. Antes solía enviar mensajes. O alguna indicación. Solía hacerse oír. Trataba de convencer de que, de un modo u otro, contaba con una cierta manera de existencia.

……..

Cúspides. Cúspides desde las que cristales refractarios desparraman inteligencias, fuegos, luz. Cumbres de asombros y reflejos. Alturas de estallidos y desmayos. Cimas incandescentes esforzándose por interpretar los núcleos de la noche. Paladar de un lobo que aún mantiene, increíblemente y tan exhausto, la boca semiabierta.

…….

El marco de una puerta por el que entro y salgo, y bajo el cual me mantengo de pie observando el afuera y el adentro cuando no tengo claro si los mundos presentes son un licuado de colores intensos o si sobreviven estallando en blanco y negro.

……

La respiración. El ritmo de la respiración. La inflamada presencia de lo que no logra, de quien no logra, respirar.

…….

Un túnel. Por el que todo pasa, por el que todo se sucede, en el que avanzan las piedras que lo recorren revolcándose, gateando, arrastrándose, por el que se deslizan, sólidas, las lluvias excesivas. Por el que nada se transfiere. En el que no existe el don de la desinencia. Ni el goce de la asociación. Ni el poder del entendimiento. Ni siquiera la quietud del hambre.

……

El problema siempre son los bosques. Los bosques en estado de inundación, los bosques en estado de sequía, los bosques demasiado

talados, los bosques demasiado crecidos. Los bosques en los que se ocultan las bestias, los bosques poblados de santos, de ingenuos, de vulnerabilidades. Los bosques laterales, oblicuos, acobardados por las sombras. Y los bosques que se plantan frente a la llanura y la combaten. Los bosques de mármoles y lápidas y ésos en los que las lápidas están ausentes, y los de suspiros y toses y rugidos. Es la fascinación por los océanos lo que me ubica en este milímetro cuadrado desde el que sólo puedo recordar ciertos bosques y todas las ciénagas.

……..

Fugas de protones. Fugas de partículas de luz. Fugas de átomos de atmósfera. Fuga de ácidos desprendidos de tus cadáveres. De tus múltiples cadáveres que emiten protones. Que participan de la elaboración de tu luz. Que componen tu atmósfera. Tus cuerpos indivisibles. Tu organismo indivisible. Cómo impedir el desparramo. Cómo conocer el mecanismo para calcular la potencia de los muros de contención. Cómo no desviarse de los largos paredones en los que los agujeros de las balas han perdido profundidad. Textura. Cómo mantenernos metidos entre tus órganos, en algún rincón desde el cual espiar, latir, encabalgados en algún gemido, en algún murmullo surgido de los líquidos que te alimentan. Historia. Historia nuestra.

…….

Interferencias. Estruendos que no dejan de introducirse donde los hechos olvidan hacerse presentes. Estruendos que interfieren y se vuelven protagonistas. Hechos que se ausentan y abandonan el espacio que les estaba reservado por naturaleza. Carencia de hechos. Hechos sueltos y solitarios que no logran conformar un tejido cerrado, prieto, que no dé paso a las viciosas tormentas. Rudimento de existencia. Rudimento.

……

La batalla entre los sueños de la noche anterior por la primacía para ocupar un rinconcito del lóbulo frontal, la guerra entre dos, tres escenas, escenarios, ventanas abiertas, entreabiertas, ruidos, disturbios, una posibilidad, sombra, que prevalece, que logra asomarse, los puñetazos de los otros, violentos, violentos, la derrota del que se atrevió a mostrar esa porción de su imagen, su muerte en algún codo, en alguna circunvolución, en algún recoveco sin aire.

……..

Cómo borrar la huella del daño, es la pregunta de rigor, en caso de que uno estuviera convencido del beneficio de hacerla desaparecer. Cómo eliminar la marca que la inundación deja adherida a las paredes de los recuerdos. Los rastros del incendio en las copas de los árboles. Cómo deshacerse de los lívidos despojos de la batalla sin tener que agotarse cavando fosas gigantescas. Cómo corregir los moretones inyectados con los añiles de la Historia que con el tiempo (ese mismo tiempo que no existe y no otro) se vuelven irreversibles, al menos que se esté dispuesto a extirpar el área en cuestión.

……

Ésta es la zona de la espera. Es la zona en la que la tensión debiera disminuir pero se incrementa. Donde el piso, en otras circunstancias sólido, se modifica hasta convertirse en vapor de agua. O de alcohol. O de orina. En que las paredes se vuelven delgadas, transparentes. Ésta es la zona cuya temperatura debiera estabilizarnos y que nos congela, nos incendia, nos congela, nos drena, nos incendia. Allí hay un vaso con un resto de agua. Más allá, la reproducción de un dibujo en naranjas y amarillos claros colgada, sin marco, contra la mezcla de distintos azules del empapelado. La alfombra parece haber sido verde. La alfombra. La alfombra en la que se absorben los acuosos restos de los incesantes abortos cotidianos.

……..

Sobre la mesa, un plato. Sobre el plato, un calendario. Sobre el calendario, una cuchara. En la cuchara, un ojo con restos de sal de sangre.

……

Cómo establecer un equilibrio entre los pánicos que no nos abandonan, que se nos clavan en los dedos de los pies, que van aferrados a las uñas, a los talones, mordiéndolos y arrancándoles pedazos sin misericordia, y las pequeñas historias diarias a las que nos esclaviza la vida. Si entre unos y otros llueve, o nieva, o se produjo un terremoto impensado, como todo terremoto. O si brilla el sol y calienta hasta el incendio.

……

Seres nacidos mudos. Seres nacidos con voz forzados a enmudecer. Seres llegados a la vida con voces altas y agudas, carentes de palabras. Seres que acarrean sus pesadas lenguas, que ya han dejado de sangrar, en las manos repletas de astillas. Seres cuya voz se desvanece en la levedad. Seres que han pasado de tenores a murmurantes. Seres que han cruzado el puente que conecta la nada con el vacío.

……..

Alicia Partnoy

1. Cuentas claras.

A ver, amigo, hermano:

Yo perdono
al compañero que gritó
mi nombre
cuando el torturador le perforaba
la voluntad de construir la historia.

Al que, cruz de plata en la palma de la mano,
con café y cigarrillo, me contaran...
se acordó de mi barrio y de mi casa
ante aquella jauría de asesinos,
supe olvidarlo.

Pero no me pidan
que teja ni perdón ni olvido
en esta trama abierta que es mi vida
para aquel inclemente genocida
que ni siquiera se siente arrepentido.

2. Violencia doméstica.

Con sus besos de espumas en el viento
y una cebolla,
agradece la mar que le limpiemos
la piel del costado, malherida,
por la basura humana.

Como mujer abusada, siempre vuelve
a nosotros con un nuevo vestido.
El de hoy es verde, adornado de puntillas
y entonces no podemos resistirlo:
Con la ira de los civilizados
seguimos infectando su cintura
con nuestro esperma enfermo.

Y después esperamos, desgarrados,
sus dulces besos de espumas en el viento
y esa cebolla.

3. Espejanza

Una gota de poesía en el desierto
y nuestros muertos echarán a andar
hacia el ojo de agua que reúna,
y, una a una,
las hojas de la historia
escribirán.

23 de marzo de 2013

4. Mandamientos

Entonces abraza la tierra de nadie que entre el mar y el aire se vuelve canción.
Vendrán a tus manos memorias lejanas. En tu boca, extraña, se abrirá una flor:
Ésa que los dioses llamamos poesía, y algunos humanos llaman devoción.

Resista la arena el peso de tus plantas, beba el mar las copas de tu caminar.
Abrirás un surco, sembrarás semillas, que como mazorcas al cielo hablarán:
Contarán la historia de tus compañeros, ésos que el naufragio te supo robar,
ésos que en el viento empujan tu barco, ésos que en la tierra te ayudan a anclar,
ésos luminosos porque te abrieron el camino estrecho a la Revolución.

Anida tu angustia entre el mar y el cielo para que la gente no vea tu dolor,
entonces susurra un largo "hasta siempre," que es la única forma de decir
"adiós."

2016

5. Para un Cristo sin cruz

Escrito mientras estaba desaparecida en la cárcel de Villa Floresta

El Cristo de mi celda,
se desclavó de su cruz.
Que venga otro a clavarlo,
que yo no lo he de hacer;
es más: quisiera verlo
cualquier amanecer,
andando muy campante
por la mesita de luz.
El Cristo de mi celda,
se desclavó de su cruz...

9 de mayo de 1977

María Teresa Andruetto

1. Un amigo me escribe desde Siria

a Pablo Sigismondi

Un amigo me escribe desde Siria,
dice *pronto esta noche infernal*
terminará y volveremos a caminar
sobre cadáveres. Recibo su mensaje
en la fiesta de la hija de otro amigo,
que ha cumplido quince. Somos viejos
los invitados a la fiesta. Una amiga
de este amigo canta coplas,
son cantos cimarrones, montañeses,
que aprendió de niña en los valles
calchaquíes. La mujer se llama Eva
y le dedica sus coplas a la niña
que está cabeza baja mirando el celular.
También yo estoy cabeza baja, tengo
otro mensaje desde Siria *Fui a Maalula*
a ver a mi familia. No puedo contarle
esto a mi madre, este luto, este dolor...
Dios cubra a mi tierra con su manto.
La copla sale de la garganta de Eva,
su falsete es un grito que llega a Siria,
mientras la chica dice *Dale papá,*
que pongan música buena,
esto está muy triste.

2. Señora en un geriátrico

Tengo un chico en la panza,
estoy de cuatro meses. Nadie me cree
porque tengo 79 años, pero con los rayos X
se puede comprobar. Mi nieta Melina
abortó y me lo pusieron a mí. Y ahora
yo no sé qué hacer, quién lo va a criar.
¿Por qué me lo pusieron a mí?

3. El olivo de La Perla

21 imágenes de 4x5
en color azul de Prusia

durante ocho minutos abre la artista
su estenopo para que el árbol
se imprima como bruma.
en ocho minutos suceden muchas cosas,
sale el sol, hay viento o hay llovizna,
alguien cruza el campo
y su fantasma impregna la toma.
Por el antiguo sistema
de los chinos, el instante deviene
azul de Prusia

después regresa la fotógrafa
al campo de exterminio.
es como una plegaria,
dice, vacío, pura angustia, como si algo
del lugar, de su energía, pasara
al papel y lo impregnara.

ocupada en la faena
podía olvidar un poco
dónde estaba

revelado:

hay un testigo
que nos diga
dónde están los cuerpos,
dónde

y un sistema
para que el olivo
nos diga su verdad
de árbol

de camino hacia el azul,
el olivo pasa por el verde,
se encuentra con su sombra
ahí en el Campo,
junto a la sala de torturas.

No sé si vale la aclaración, este poema se refiere a una foto (una de una serie) estenopeica que la fotógrafa Sandra Siviero sacó de un árbol de Olivo, el único árbol que sobrevivió en el campo de concentración de La Perla, en Córdoba

4. Balidos

Balaban las madres de espeso vellón,
bajo los nubarrones de la víspera
dóciles, fáciles de guiar.

Por eso, también yo entré
al corral. Ellas desconcertadas,
él con su ojo de águila. Lo vi
manotear a tontas y a locas. Le tocó
a la cara mocha, con algo de corriedale.
Un manotazo al cuero, a la enrulada
lana. Un manotazo.

Después fue atarle nomás
las patas y colgarla del árbol
para que desangre.

Prepará el mate, dijo,
y yo me demoré en la tarea,
me distraje para no verla cabeza abajo,
la sangre en tierra, la baba colgando,
los perros disputándose las tripas
bajo el agudo balido
de las madres.

Susana Cabuchi

Los siguientes poemas pertenecen al libro inédito *Siria*, en proceso de escritura.

A Jeannette Kabouchi. A Siria

1.

Ha despertado
seguramente temblorosa.
Ha escuchado los ayes
ascender las piedras de Sednaya,
ondular sobre las cambiantes dunas
hacia el desierto,
reptar entre los arcos de Palmira,
crecer en los olivos.
Por favor querida, dice
desde ciudades inolvidables
a la hora del sueño.
Por favor querida,
insiste,
escriba sobre Siria.

2.

Juntas hemos visto
los juegos del Mediterráneo
frente a las costas de Latakia
y las manchas lejanas de la tierra turca
a través del mar.
Sabe que escuché, conmovida,
cinco veces al día
el hondo llamado a la oración
que surge, poderoso y verdadero, desde
las mezquitas, desde sus altos minaretes.

Sabe que me gustaba caminar
hacia el zoco Al-Hamidiyah
para oler los tejidos
y las especias.
En mitad de la noche
ha querido llamarme. A pesar
de los años y la distancia.
Debió recordar que en la Feria
del Libro de Damasco
me vio adquirir obras
escritas en un idioma que no leo
y que algo en mí reconoció los signos,
esas suaves y delgadas canoas
sobre el papel, esas líneas
de arenas y de vientos.

3.

Jeannette,
la prima de mi padre,
no usa velo.
Simplemente lo prefiere así.
Ella es cristiana, Fayez
su esposo, musulmán.
Hemos viajado al mar,
hemos nadado juntas
vestidas con trajes de baño occidentales
como las cristianas y las judías
mientras las musulmanas jugaban
en el agua
con sus largos vestidos mojados
adheridos al cuerpo, más sugestivas
que las turistas europeas
que extendían sus claras
y desnudas figuras
en las playas doradas.

4.

Qué sé, qué desconozco para que ella repita
varios meses después, Susana, no lo olvide
–suena firme su voz en el teléfono–
escriba sobre Siria.
¿Qué espera, qué me pide?
¿Hablaré de Quneitra,
del pasto crecido sobre los escombros,
de los testimonios del Golán?
Ibrahim me muestra unos montículos de nada
y dice: esta era mi casa.
Por esta calle iba a la escuela cada mañana.
Y señala la escuela, lo que debo
creer que fue una escuela,
cemento y hierros
arrasados por las topadoras.
¿De quiénes eran las tumbas?
¿Cuántos lloraban entre los olivos?
Alguien preguntó
sobre la poesía después de Auschwitz,
también yo lo pregunto
desde las ruinas de Quneitra,
sus hospitales muertos, sus calles incendiadas,
las infinitas filas de cruces blancas sobre
la vergüenza del mundo.
¿De quiénes son las tumbas?
¿Cuántos lloran entre los olivos?

Ana Arzoumanian

Infieles (fragmento)

La abuela lleva un cordero o una cabra hasta la puerta de la casa. Toma el animal, lo mata cortándole la garganta. El umbral de su casa queda manchado de sangre. Reparte la carne entre los vecinos.

Hay algo que ver, y no ves nada.

Desenfocar.

Distanciarme.

Aparecida, la cabeza de San Juan Bautista cortada en un plato.

Un vestigio.

El cuerpo a la manera de jeroglífico o sueño convertido en manchas de sangre sobre el umbral de la casa de la abuela. O en una cabeza sobre la bandeja. La saturada llaga roja, intensa.

El hijo de la abuela habita su propia ejecución. Esa sangre coagulada de ella por el semen que cayó como guadaña.

Yo acostada. Él, a la altura de mi boca. Tallos como jazmines cayéndose en altura de las paredes del aire. Y el perfume carnoso que se precipita. Y mis ojos a la altura del tallo y su piernas como pupilas dilatadas de ojos ciegos.

La hija de Herodes al revés. Encontrarán a Juan el Bautista por Salomé, y por la cabeza de ella que cae.

Acaba; decapita.

Mi cabeza en la bandeja.

Después de la separación del cuerpo, la cabeza sigue teniendo algún grado de conciencia.

La rata demora cuatro segundos en morir una vez cercenada.

Las expresiones faciales cambian.

Las gallinas caminan veintiocho segundos luego de la decapitación.

La hija de Herodes, en la bandeja.

Tienen un plazo prefijado y, vencido éste, no encontrarán refugio.

Ella le reza al oído derecho, no para que el niño se familiarice con la oración, sino para que la vean entregando la cabeza al calendario lunar.

Escucha que le ponen un nombre el séptimo día. Si hubiera sido mujer le hubiera puesto Jadiya, Fátima, Aisha o Mahhuba.

Busca un cordero. No en el umbral.

Ahora frota la sangre en la cabeza del niño.

Yo miraba hacia abajo hacia atrás. La cara casi entre mis piernas mirando hacia atrás, preguntándole: ¿puedo tocarte acá? Y acá, unas bolsas que el peso, cuanto más llenas, más las hacía subir a mis manos. Miro el movimiento. Ya no intento que vaya más y más adentro, busco esa contracción de la carne

donde terminan las piernas, donde se inician, atrás.

¿Reís y no llorás y no permanecés cantando?

Estrías.

Redes tupidas de zarpazos.

Comer para ver.

El abuelo estrujaba el humor vítreo del pájaro entre los bordes de sus párpados. Hay que comer para que no te maten, le decían. No es que comían los pies y las manos del enemigo muerto. De sus vecinos, sus familiares.

Si comía las cejas, pensaba el abuelo, adquiriría el poder de no pestañear.

Comer lo manchado con la sangre que procedía de las uñas de las manos del aledaño, del pariente.

El abuelo bebe el agua de lluvia y todo lo que ha sido tocado por un rayo. Animales fulminados. Árboles calcinados. Se hace ungüentos. Así la eternidad entra en mí, pensaba. Poco a poco se convertía en cielo, en su guardián. Entonces, se acercaba una tormenta y se agitaba. Cada vez que el cielo empezaba a oscurecerse, él oscurecía.

Acaso esta tierra comenzó a despoblarse por todo lo que ha comido.

¿Estás acá? le pregunto ¿estás acá? Lo veo, pero lo toco esperando que su cuerpo hable.

¿Estás acá?

Todas las vírgenes sacrificadas de América dejan de susurrar. Un momento antes, se le corta la respiración y el monje detiene los cánticos para que todos atiendan la caída, y yo que decía: ayudame, ahora dejo de respirar, casi, y vos me sostenés de ahí o me empujás.

La erección de tus ojos.

Estrujar el humor vítreo entre los bordes de mis párpados. Comer para verte.

Confinadlas en sus habitaciones, golpeadlas.

Antes había comenzado un enfretamiento sin retorno. Un cambio
radical
profundo
permanente.

En el pueblo, antes gritaban revolución, y se armaban.

La abuela se toca el vientre. La abuela deja correr el agua y entra con un dedo a limpiarse adentro. Adentro donde ningún niño. La abuela con una triste ira: todo por esos desgraciados revolucionarios. Los músculos del cuerpo no se esfuerzan en salvar al hijo de la asfixia, le tiemblan los dedos de ambas manos incontrolablemente. Todo por esos desgraciados revolucionarios. Piensa mientras busca bridas en las manos, barrotes.

El abuelo fue capturado ocho veces.

Ocho veces fue liberado.

Capturado por pertenecer a una raza de revolucionarios.

Cortar el lazo.

Reagrupar.

Purificar.

Reintegrar.

Tengo alas tatuadas en el interior del vientre. Me subo a una silla. Me miro en el espejo del baño. Pongo las manos para sentir las alas adentro. Dibu-

jo una forma de perfil, algo que parezca un niño. Me pongo de costado.

Inhalo.

Exhalo.

Exhalo llevando todo el aire al vientre. Miro cómo se llena. Bajo de la silla, la guardo. Me acomodo la pollera. Afuera, en la calle, hay una marcha de mujeres y hombres en protesta.

A quienes sean infieles se les confeccionará un vestido de fuego, desde su cabeza se les vertirá agua hirviendo con la que se licuará lo que hay en su vientre y en su piel.

Las esponjas marinas carecen de auténticos tejidos. Estos animales marinos atravesados por células flageladas tienen un sistema de poros, canales y cámaras que generan corrientes líquidas.

Se llena de agua y se hincha dentro de mí.

Tendrán azotes de hierro.

La masa porosa y elástica que forma el esqueleto absorbe el agua. Un cuerpo de fragmentos calcáreos o fibras de gran resistencia se entrecruzan.

La estrella de mar busca su alimento entre los arrecifes de coral, conduce su ingesta por medio de espinas. En fondos rocosos, en sustratos de piedra, habitan con sus prolongaciones, sus pinchos.

Se llena de sangre y se hincha dentro de mí.

La estrella de mar como una piedra afgana escucha todas las palabras antes de las palabras. Absorbe y estruja. Estalla. Resuena.

Desde su cabeza se les vertirá agua hirviendo con la que se licuará lo que hay en su vientre y en su piel.

El mundo atlántico de ejércitos, una herramienta, no una inspiración.

En la aldea se machacan los granos del café tostados con un repiqueteo.

En cuanto el agua empieza a hervir la abuela añade el fino polvo de café, luego aparta la vasija del fuego. De un pañuelo anudado saca un puñado de clavos y una pizca de canela, los muele; a continuación agrega el polvillo. Toma la taza en una sola mano y comienza a servirlo.

Por las mañanas tomaba un cuenco de yogur con unos dátiles, observaba a los camellos que nunca dormían.

El embarazo de las hembras dura doce meses y la época de cría coincidía con la primavera.

Todo es cuestión de memoria.

Evitar que se olviden de devorar o consumir al animal muerto, sacarlo del orden de la putrefacción.

Apoyar el diente sobre una pierna, morder, decir:

Soy jaguar; está sabroso.

La boca, una forma de medida.

Entra frotándose sobre las paredes. Como callejuelas griegas de casas azules, con apenas un espacio para hombres que caminan balanceándose, sosteniéndose de las casas a ambos lados; sale.

Busco abrazarme con la boca a ese adentro. Afuera. Pienso en las medidas que toma el paladar. La saliva calculando superficies. Blando en lo blando. Tieso entre la lengua como en corredores, caminos de arboledas altas con luces que apenas se encienden.

Sin medida, digo.

Juana Luján

1. Ella baila

Esa noche en el sueño
ella tiene piernas y un vestido floreado

En el patio de una casa
hay banderines de colores
y gente bailando

en esa rueda está su padre
el Primero o el Otro
no sabe cuál
no es importante
lo importante es que ella es mujer
tiene piernas
y un solerito floreado

ella baila también

su padre la toma de la cintura
y la levanta hacia el cielo
como a un trofeo

nunca se ha divertido tanto

después su padre la baja
y en el camino
le toca los pechos
hasta volverlos una mancha oscura.

(De *La Mandrágora*, en edición)

2.

Mi amigo me cuenta de estos hombres
empleados municipales en la planta potabilizadora.
Las manos ásperas abriendo escotillas
las muchas bocacalles hablándole
a una sola rejilla a donde todo va
Me cuenta cómo encuentran escombros, joyas
objetos que irán a morir nunca, basura

A veces también encuentran fetos
me dice
setenta y dos en treinta años
Antes los perros se los comían
ahora los entierran
les rezan un padre nuestro
Mi amigo se frota las manos mientras habla
para mí que no tiene que ver con los muertos
ni con el aborto o la moral
dice
sino con ellos.
Qué clase de hombre sería un hombre
que viera a la ciudad entera
en esa rejilla y no necesitara un ritual
para estar a salvo

4. Niña

Se ha asustado
al sentir el coágulo
bajar de súbito por la entrepierna.
Se ha asustado
pero esa sangre no es como la sangre
el coágulo huele a hembra
y dice
Fértil
Dice:
Esto
es de una herida más profunda.

(de *La Mandrágora*, en edición)

5.

El profesor dijo
algo inherente a los seres vivos
más que el sexo o crecer
más que el odio y la bronca
(que, reíte, está en todos)
más que este estar vivos
provisoriamente
Algo común a todos
–y tomó un poco de aire–
es esta insistencia
de estar muriéndonos
a cada rato

Julián Axat

1. Iluminación en Villa Caraza

No dormía, solo me despertaba a cada rato y veía, vi a mis padres, a mis abuelos, a todos de la mano mirándome fijo, pero a lo lejos vi a mis ancestros más lejanos con flores negras en las manos, como si cumplieran un ritual ajeno pero demasiado familiar que yo desconocía pero era cotidiano. Vi una proyección en el cielo de halcones que lanzaban artefactos sobre la tierra y las casas vecinas ardían arrasadas en un fuego amarillo de pronto verde, y la gente pidiendo implorando esos colores a los gritos, pero después quejándose cuando ya ardían en el flash del pasado. Vi un mundo fosforescente iluminarlo todo como en el flash que se metía en el pozo oscuro de la historia, se prendía y apagaba hasta salir y rociar los ojos inyectados de los que pasaban. Vi a las tierras del interior levantarse con motopalas y a niños refugiados con estrías en los brazos quejarse de su herencia malforme, exigir la vuelta de su país con pancartas ya sin colores ni clientelas.

2. Noticias cruzadas de la Villa

Desalojan el barrio de la toma pacíficamente
Las hilanderas se juntan y arman un taller de derechos

Asesinan a un menor de edad en la puerta de
Se inaugura un centro comunitario para atender casos de

Un grupo de narcotraficantes dispara contra
Homenaje a cura villero desaparecido en la

Son secuestrados 200 kg de cocaína de máxima pureza
Cooperativas desarrollan emprendimiento sanitario

Enfrentamiento entre dos familias y la policía no
interviene Festejan día del niño en la Iglesia de… y entregan juguetes

La mafia de las viviendas avanza dentro del barrio
Ministerio del interior entrega 500 DNI gratis

Policías abaten a dos personas en enfrentamiento por robo piraña
Un juez decomisa casa de presunto narcotraficante y la entrega a las madres del paco

Una mujer es golpeada salvajemente en
La OVD decide descentralizar su servicio en las Villas

La basura se amontona en la esquina y hay cada vez más ratas
La cooperativa de basura empadrona nuevos trabajadores

Los extranjeros cometen cada vez más delitos y exigen deportación…
En la ciudad de Buenos Aires los trabajadores provienen en su mayoría de barrios periféricos

La ambulancia del Same no ingresó y murió desangrado
En el comedor de… pasan 800 personas por día

3. Despedida menor

Anoche soñé
con todos los pibes que defendí en estos años
se acercaban a pedirme que no renuncie
que me quede a abrazarlos una vez más
que los asista les explique la causa de su mal
el origen de los golpes que los traían hacia mí
que escribamos el último poema y que vayamos
de la mano ante el juez de los sueños perdidos
a exigir por los próximos años
no creo irme muy lejos les decía
entonces uno de ellos el mensajero sacaba una hoja
y me la extendía
para cuando despiertes me decía y yo leía un símbolo
un símbolo que no recordaba cuando despertaba
y mi hija de 4 años me llamaba a los gritos desde su habitación

4. Último viaje del Alamo de Berisso

A Javier Sinay

Inclinabas tu rostro hacia abajo
de modo que en cada entrevista
el lobo de la noche pasaba a ser
el niño asustado de los despachos
y sabías
la jauría no deja carroña sin pagar
y menos la traición de uno de los suyos

Noni Benegas

1. Destetada con violencia

La falta de ternura
por causa del exceso
de excitación,
como si el deseo
fuera rapiña,
vigilancia, control, elasticidad en el salto
y ocultamiento,
tal baja los ojos una depredadora
ante otra menor.

Como si la ternura
–y lo es–
fuera incompatible
con ese primer arranque
del deseo,
y la necesidad de fundirse con el otro,
nítida o borrosa,
no llevara consigo
una claridad amable.
Como si la violencia del asalto
escondiera la cólera
de la sin razón de su objeto.

Debe ser la madre detrás
negándose a la acometida,
ausente,
de la escena de su busca.
Destetada con violencia,
separada
del cuerpo,
origen
de tanta desdicha.

2. Escenas de la vida familiar

La carencia de un padre o la creencia de que puede haber uno,
ponderado, experto, sabio,
y de ella, que no asoma, pero enjuaga platos en la cocina.

La fe de que debería haber una madre con horno y brazos mullidos,
grave y lívida cuando el termómetro sube.

La esperanza de que hubiera niños, muchos,
trajinando gavetas, arcones, armarios,
revisando a fondo el contrato y las cláusulas,
la repetición ad nauseam. y el asco con alas que lleva
a otros calderos, a otras ollas de perdición.

El vapor que sube y la espuma en los labios tras la birra;
el papá, un hincha de Boca; la vieja, una descocida gorda repleta
de trabas, corpiños y señuelos,
trasmitidos
por abuelas culpables y tatarabuelas de polvo
que siguen sumando dígitos a su cuenta propia,
embancadas en grandes infortunios por palurdos australes.

Francisco Layna

1. Violencias en 16 brevedades y un poema sobre la nieve

WW

Yo mismo disparé para evitar su sufrimiento, y ahora mi perra agoniza lamiéndome las manos.

WW

La venganza no se hizo esperar: Dimitri atentó contra la colección de manuscritos coptos de Yuriv con la misma saña con que él, momentos antes, había intentado comprender sus razones.

WW

Dicen que Kant usaba una navaja española para cortar los cuernos a los caracoles.

WW

El elefante levantó con la trompa al niño recién nacido. Lo llevó al río y lo sumergió cuidadosamente en sus aguas turbias. Esperó entre los juncos, como queriendo asegurarse de su muerte.

WW

Hay mujeres muertas en la arena y en el agua. Los bañistas las evitan como pueden.

WW

Al funámbulo no le han contado toda la verdad: la cuerda no tiene final conocido, y no se sabe de ninguno que haya regresado.

WW

Había dejado mal herido en la cuneta al anciano recién atropellado.

Y ahora conducía embaído y en plena compunción sin percatarse de que a pocos metros de él circulaba, en bicicleta sin luces, un joven de apenas catorce o quince años.

WW

Llegó al descampado un débil maullido un día de inmenso y sucio calor. Divertidos por la novedad, él y sus amigos decidieron orinar sobre aquellos cinco recién nacidos.

WW

Le azotamos hasta que reconoció que era nuestro padre.

WW

Desde estas gradas es bastante sencillo disparar a los centauros.

WW

Buscaron refugio en la iglesia, pero el párroco acabó con todos en cuatro o cinco ráfagas de metralleta.

WW

Cuenta Joannes Ravisius Textor, señor de Revisy, que una madre murió súbitamente de alegría al ver a su hijo llegar vivo de la guerra.

WW

Alguien ha disparado contra la ropa tendida.

WW

Intenté subir a un árbol para ver mejor la lapidación de los infieles, pero no había sitio para todos, por eso decidí volver a la escuela.

WW

Algo se ha enganchado en mi labio. Me arrastra y tira de mí hacia arriba, como si alguien quisiera sacarme del agua.

WW

Tobías Chércoles sufrió un ataque epiléptico cuando robaba en solitario el Banco Blanco Pastor. Lo lincharon empleados y clientes hasta darle muerte.

2. Un poema sobre la nieve

I

Vigilaré todo cuanto mires.

Pondré clavos calientes en mi aspaviento.
Me ceñiré con esmero a tu respiración, será después del baile honorífico, amarraditos los dos, el beso nuestro, único en ti, una unidad que se va desangrando.

Este es el preliminar de.

En el exceso está el sentido. Ya lo dicen los exégetas: no hay ser sin convulsión, sin hostilidad no hay tregua. El ruido del mercurio cae sobre la nieve, y la derrite, es la tortura de una gota permanente. Poca cosa para tanto martirio.

Mientras, la condesa Pizarnik repasa el menú semanal de los escolares.

Y así es: trance, aullido, embeleso, asombro y baile. El baile de los suicidas.

Este es el preliminar.

(La isla de las muñecas)

II

¿De verás hay quien sonríe en el cielo al oír los suplicios?

Hagan paso a las víctimas: Maloc, dios de los amonitas, espera en el sitial.
Hijos e hijas arrojados al fuego. Son los lugares altos de la consagración.

No conviene descuidarlos, por el bien de todos.

Holocausto o víctima, según el humor del viento.
Depende también de un tenue rictus, una mueca,
la mano que suave agarra los ojos del caracol.
Becerro y chivo después, ya en la puerta del tabernáculo.

Es ley sempiterna, dice el sayón levantando mirada y cejas al cielo.

¿Quién habla aquí dentro, desde dónde, cuál es su voz y cuál su rastro?

Las adúlteras serán apedreadas por los pueblos y traspasadas por espadas.

Arena o salitre, ellas sus cuerpos.

Pasan las nubes y en la mirilla del francotirador los que bostezan, cada cual un misterio del rosario.

Llegada es la hora de recoger los frutos.

III

Se acercan al poema

¿Dónde estás Ayllón? ¿Dónde están tus manos? ¿Por qué te llevo prendido en los jirones de mi sombra?

Oigo a los corifeos reír y entonar salmos de júbilo. En la nieve las cabezas de las liebres humean y se escucha nítido el calor que desprenden.

Tal vez comido por los perros.

Pero ¿quién es, quién pregunta, quién habla?

Aquel hombre enorme está disparando a los muertos.

Mira hacia aquí, hacia esta palabra negra que ahora yace escrita.

Se acerca entre aúllos y residuos de campana.

Nieva después del saqueo. E, igual que ayer, el silencio que trae consigo.

La nieve [de nuevo] se viste despacio.

IV

Los hijos de Medea pintarrajean de amarillo las columnas. Desconocen el poder de la ira.

Yo ahora busco la disculpa. El pájaro aplastado tiene más plumas que nunca tuvo. Lo hice porque había tiempo, porque había luz en abundancia. Era, además, una mañana espléndida de noviembre.

Se acerca, se acerca lamiendo lo que queda del espejo.

Ayllón, dime qué hiciste con tus manos.

La leona viene a olisquear en los columpios vacíos.

V

Abren las tiendas. La fruta, los periódicos. En la barbería se discute, en la bodega se hacen leyes para particulares. La humanidad toma las riendas del tiempo y del volumen…

ernero herido. Cruza de izquierda a derecha un ternero herido. Cruza de izquierda a derec

Léase en orden estricto, estructural, cotidiano. Los asendereados llegan al poema: todos miran hacia arriba, ese dominio tuyo, tuyo, tuyo…

Se arracima en un único y exclusivo punto, pero vuelve a nevar e, igual que ayer, aquel silencio lento, lentísimo que trae consigo.

Hay un único pájaro posado en el tendido eléctrico.

(http://unambientalista.blogspot.com.es/)

Julia Wong

1. El año en que lo supimos todo

Dice que compró un pasaje aéreo, el más caro que había comprado en su vida, porque cuando se compra un pasaje en fechas claves como Pascuas o el día de la Madre los precios se elevan sin pena y porque era un pasaje a otro país, los pasajes internacionales son caros de por sí.

Dice que escondió las cenizas de su hijo en un maletín samsonite negro. Era caro también el maletín, todo lo que le rodeaba tenía precios inaccesibles para sus otros hermanos. Para él no, él podía tener un convertible, una casa en el extranjero dos nacionalidades y dos pasaportes, algunas tarjetas de crédito que le permitían comprar ropa que sus primos tampoco podrían comprar, pero sobre todo, dicen que el tenía un cementerio en el patio de su casa.

Ese año quisimos acercarnos a él más de lo que él nos permitía, casi nunca abría las ventanas de su casa pintada de blanco en la Av. América, una casa muy bonita con una palmera gorda y una palmera flaca, las rejas estaban siempre pulcras, pintadas con barniz negro, las tejas eran color ladrillo rojo y se mostraban relucientes, dicen que tenía un muchacho que subía al techo y las limpiaba casi una por una. Él exigía que les pasara un trapo limpio húmedo y luego uno seco. Que deberían relumbrar como si recién hubieran sido colocadas.

Llamaba mucho la atención en su cuadra, la limpieza de su casa, en esa urbanización no eran tan lindas y pulcras, en otras quizás, donde hay jardines rodeando los condominios de lujo con guardianía constante. La única que llamaba exageradamente la atención era su casa blanca, con la palmera gorda y la palmera flaca, donde los techos de teja andina brillaban como recién puestos. Donde se sentían presencias. Eso decían los vecinos: hay cosas o entes que no se ven, pero se sienten.

Edelmira, se llamaba la señora pequeña y silenciosa, que limpiaba sin mandil ni delantal, ni parecía la muchacha de esa casa blanca, parecía más una prima o una pariente lejana que venía tres veces a la semana, también recortaba la mala yerba como un proceso de manicurista con una tijera pequeña, para que no sobresalieran matas que no fueran parte del césped o del cerco hecho de hojitas rodeando a la palmera gorda y a la palmera flaca. Pasaba algunas horas regando. Trujillo es una ciudad polvorienta, antipática por esa zona. Trujillo tiene zonas residenciales antiguas o urbanizaciones nuevas, que muestran todo el dinero que ha entrado a la ciudad, casas grandes, con piscina, o edificios bastante lujosos de una arquitectura proverbial y moderna, casi majestuosos, dicen que se copian los diseños del sur de California, donde han vivido algunos Trujillanos y con los años, han decidido invertir algún dinero

ganado, nadie sabe cómo.

Edelmira conoce sus secretos, es la única que sabe dónde va él cada noche: Desaparece como a las 10 y vuelve casi a las 3, no está ebrio, ni cansado, para saber dónde pasa esas horas habría que seguirlo, pero nadie lo ha seguido, a veces Edelmira abre la puerta y murmuran, luego ella saca su bolsa grande, es una bolsa roja, seguramente la trajeron del extranjero. Allí guarda las llaves.

Dicen que el compró el pasaje y fue en su camioneta al aeropuerto de Huanchaco, estacionó y entró a la sala de espera, no tenía equipaje, vestía una casaca de cuero negro muy fina. Una casaca que no había sido comprada en Trujillo, aunque florece una industria de zapatos y cuero muy próspera y podrían haber hecho la casaca allí. No lleva maletas, solo la llave de la camioneta y una urna ploma oscura con ribetes granates.

Demoró un poco al hacer check in en el counter, se nota que hablan de la urna, él la transportaría en cabina, supongo que él explicó que estaba sellada. No sé si le hicieron problema o le perdonaron y le dejaron pasar porque explicó que esa urna contenía cenizas, que él no podía enviar en el conteiner de equipajes. Supongo que le dijeron que él no podía subir a cabina con la urna, pero dijo algo, y la dependienta del counter aceptó, el sacó su tarjeta varias veces, no sé si era de crédito o débito, pero hizo alguna transacción que permitió que la dependienta aceptara que el llevara la urna en cabina.

Así nos fuimos enterando a qué se dedicaba y que resguardaba esa enorme y bonita casa blanca. La más higiénica de la cuadra. Urnas van y vienen. Unas se quedan depositadas en el jardín que riega Edelmira otras van al extranjero.

Él fue el primero que subió al avión. Después de eso. Vimos a Edelmira regar todos los días el jardín que con el paso de los días se convertía en perfecto. Ella cortaba lo que sobraba alrededor de las palmeras, me he arriesgado a suponer que con las sobras de la maleza también se crea un resto de vida, un polvo. Todos los días lleva esa bolsa roja cara y bonita, saca un llavero abundante y pesado y abre la reja barnizada en las mañanas, se marcha en la noche. Lo hizo cada día durante 3 semanas. Y durante tres semanas regó el jardín.

En esos días nos contaron que él tenía un cementerio en su casa.

Al viajar es importante no olvidar documentos como acta de defunción, certificado de cremación, acta de nacimiento del difunto y permiso del consulado correspondiente para el traslado de los restos. Todos en original y copia.

Con todo este papeleo la mayoría de las aerolíneas no tiene inconveniente en llevar la urna dentro de la cabina de pasajeros, pero hay que hacerlo con discreción. Sugieren envolver el recipiente para que pase desapercibido.

Interjet, Iberia, Avianca, Volaris y Aeroméxico no tienen un cargo extra por transportar cenizas humanas, siempre y cuando el pasajero no exceda la cantidad de equipaje que se le permite.

Al llegar a la Ciudad de México, en el Aeropuerto Internacional, las urnas funerarias pueden transitar siempre y cuando se presente la documentación arriba mencionada y la caja sea analizada por detectores de explosivos. Nadie habla de eso, pero Trujillo se ha convertido en una ciudad de dinero fácil y muchos seres que desaparecen cremados.

Probablemente el destino final sea un sitio de playa, donde tradicional-

mente se esparcen las cenizas en mar abierto. No velan a sus muertos. Los muertos se convierten con urgencia en polvo que no pesa mucho. Así se termina con la vida, con una rapidez que asombra.

Pero este servicio ya se ha modernizado y funerarias como Inmemoriam ofrecen varias opciones. Entre ellas, urnas biodegradables fabricadas con sal o papel que, después de un par de horas, se disuelven y liberan su contenido.

Pero, sin duda, una de las opciones más innovadoras es la de mezclar las cenizas con una estructura en la que con el tiempo se formará un pequeño arrecife. A esta se le incluye una placa con el nombre de la persona. Nadie sabe porque muere tanta gente en Trujillo, porque los padres asumen con frialdad la muerte de sus hijos. Porque hay personas que entierran muertos ajenos en sus jardines. Se sabe que la prosperidad es la que ha creado el fenómeno de las urnas, las casas con jardín y los vuelos transportando cenizas de un país a otro.

Ahora, la familia podrá tomar vacaciones para visitarlo, una manera más agradable de recordarlo es llegar a una casa bonita con una palmera gorda y una palmera flaca. Una excusa para viajar fuera del perímetro donde hemos llorado y hemos sido pobres pero hemos aprendido a dejar de serlo comerciando con el contenido de las urnas.

2. Krankenhaus

Peino el cabello de Giulia, tiene un nombre italiano, pues me fascinan algunos cuentos de Ítalo Calvino. Italia es una catedral grandilocuente, a la que se me ha prohibido la entrada porque no me he confesado.

Giulia tiene 16 años, está acostada en la camilla, hace 10 minutos limpié la sangre de sus pantorrillas, sus piernas son más blancas que su tez y que sus hombros, no se han bronceado con el sol de Guadalajara. La cara sí, porque le encanta subirse al techo de la casa y pasearse por el fraccionamiento como el varón rampante, creo que fuma allí, y lee. Muchas personas me preguntan, ¿por qué se llama Giulia?, ¿de dónde sacó ese nombre? en México nadie se llama Giulia.

Giulia nació en Amberes, pero nunca hemos vuelto. Ella tenía un mes cuando enfermé de mi sombra, dos tumores pequeños en la sombra de mi cabeza. Se veía extraño, no encontraron nada dentro de la cabeza, pero mi sombra tenía dos protuberancias contundentes. Decidí entonces volver a Latinoamérica. En Argentina tuve una casa. Tuve una vez una casa en Buenos Aires, la que me encargaron vender para pagar la operación. Me operó un tío autista que era médico, se dedicaba a jugar con su trompo de madera mientras atendía a los pacientes.

La cultura del sur de Europa me ha perseguido con su sombra, me empuja con un soplo indescriptible a parajes también del Sur pero en otro hemisferio. Di a luz a Giulia en Amberes, aquel alumbramiento fue por casualidad, también en una sala de emergencia como en la que estoy ahora.

Mi vida y la de Giulia están signadas por las emergencias, subimos a una

nave transportadora cada vez que ella exige algo a través de colapsos insólitos, cual estuviera guiada por algún extraño capitán que nos llevara a tierras de otro tiempo, en condiciones siempre difíciles.

Giulia se mueve un poco, tiene mocos, no... no son mocos, es agüita saliendo de su nariz golpeada, hace un poco de frío, pido una colcha y me dicen que no hay ninguna colcha en emergencia en la Cruz verde, ¿colcha? ¿Qué es eso?, aquí no se dice colcha, se dice manta o frazada. Sí, Frazada- digo -casi hipnotizada por el pelo humedecido por la lluvia.

Estaba en la pista, dormida como si la pista húmeda fuera un lecho de lirios.

¿Tu la encontraste ?

Sí, pasaba por allí

No mientas

Pienso que esta chica tan maquillada, ebria de felicidad está mintiendo, callo

Tenía sangre en las piernas

Sí

Estaba alguien a su lado

no

Y el celular

No sé

Nunca la había visto antes

¿Se llama Giulia en serio?, en México nadie se llama Giulia

es un nombre italiano, es como Julia, pero en italiano

Ah

Me puedes contar cómo la encontraste

Estaba inconsciente

Cómo es que la pudiste traer a mi casa

Ella es pesada, es grande, más grande que tú

Cuando la encontré le pregunté dónde vivía

Me dio su dirección, al principio no la entendía, la repitió varias veces

La apunté y tomé un taxi

Me tiene que pagar el taxi señora

Sí, te pagaré el taxi

nadie a su lado

Estaba sola, tirada

Págueme el taxi señora, ya me voy

Mentirosa

Pienso

No, no había ningún celular

Ya me voy señora

Esto pasa todos los fines de semana

Las morras solo quieren fiesta

No hay forma señora

Me tengo que ir

Sí anda

Giulia tiene piernas preciosas, creció mucho los últimos meses. Ya he limpiado la sangre de sus rodillas, no sé si atreverme a levantar la falda y ver

si su calzón está intacto.

Algo en mí revienta y empiezo a llorar mucho, nadie, nadie absolutamente nadie en esa enorme sala de emergencia con ocho camas todas ocupadas, todas con un paciente de emergencia, me mira o se inmuta.

Viene una persona, en México no sé si es doctor, o contador, o camionero. Hablan todos igual.

Aquí está el resultado del antidopping, no hubo ninguna sustancia tóxica en la bebida. Solo está muy ebria.

La mujer de al lado me mira y se ríe con sarcasmo… bruta, sabe que el hombre miente.

¿Por qué hay sangre en sus piernas?, pregunto

El hombre se va

La mujer se voltea

Hay una enorme pared mexicana que siempre está ante mis ojos demostrándome que todo es infranqueable, que nunca podré lograr cruzar la opacidad de la realidad extraña, del pensamiento que no se trasluce, que queda en hondura y en interpretación arbitraria, como si el fondo del mar se volviera rosa, pero rosa negra y ausente. Las cosas que pasan, todo lo que pasa está cercado por un muro que me atormenta.

Giulia se mueve un poco, no me atrevo a mirar si queda sangre más arriba

Apenas amanezca se la lleva, dice un hombre vigilante, paseando por las camillas, que podría ser el limpiador, el chofer, el camarero.

Entra otro paciente con un cuchillo en la espalda, es la primera vez que veo que un cuchillo queda prendido de un lado del omóplato y no se lo sacan, quiero reírme también, así como todos sonríen allí, con ese sarcasmo que es tan diario, cotidiano, familiar, con el que conviven mientras esperan que los rendidos por un accidente, un golpe, un robo o una palabra están esperando ser atendidos en camillas sucias, sin colchas. En Amberes y en Argentina, las emergencias son iguales.

Giulia se acurruca, le pongo mi chompa, le sigo limpiando las piernas, ya no hay sangre. No ha pasado nada. En Amberes las niñas también llegan delirantes a su casa y traen los jean rotos en las rodillas.

No pueden haberla penetrado, ella no estaría dormida así tan tranquila, le dolería algo, se notaría, mira cómo duerme, como una princesa cansada de ser feliz, aburrida o harta de bailar...

Habría más sangre

Descubro sus rodillas golpeadas, seguro cuando se cayó en la pista, la brea, el cascajo, allí está

La sangre viene de las heridas en las rodillas, la sangre solo está de las rodillas para abajo, tiemblo. No ha pasado nada dice el doctor, solo se raspó al caer, las rodillas.

Estoy temblando, hay ruidos irreconocibles, ruidos que no había ni en Amberes.

Es que en México escuchan banda y hay otros ruidos, las personas parecen enmascaradas

Sus caras parecen que repitieran rictus aprendidos de hace siglos, no se inmutan, nadie más que limpia sangre de las piernas

Solo Giulia es feliz en la sala de emergencias, estoy tranquila y la peino.

Le sequé el cabello con mi chompa.

Antes de traer a Giulia a emergencia le jalé el pelo, le dije varias veces, qué tienes Giulia qué tienes y ella no contestaba, yo vi sangre en sus piernas, después supe que no era mucha, yo había visto demasiada. Las madres de Amberes estamos exagerando todo lo que pasa en México.

Hay una pared que me separa de los mexicanos, les digo: soy de Amberes, y ellos parecen sordos a esa palabra, luego les digo: hablo castellano y tampoco parecen escucharlo

Entonces digo, mi hija está muriendo

No, señora,

Su morra solo es una zorra más, no se preocupe, se pondrá bien

Y peino el pelo de Giulia, el que jalé y jalé para que le doliera y despertara, pero ella no despierta

Somos de Amberes, es imposible despertar aquí.

Vladimir Amaya

1. Rosa roja

Este poema me lo encargaron los muertos:
Lenguas ulceradas que guardaron el aliento de aquella espada que les cortó la cabeza.

"La madrugada es un maldito hongo, linda muchacha",
me dicen los muertos desde mis pupilas.
La calle está llena de sus preguntas.
Las pocas luces sobre la calle están cuajadas y apestan a orines

Yo estoy tirada en una vieja alfombra.
"¿Señor, qué secretos le revelan mis ojos?".

Llenas de voces de muertos mis miradas están, Dios, Señor de los Ejércitos.

Me duelen las muelas:
señor, qué señales,
qué restos de besos retorcidos y de alimento quedaron entre mis dientes.

Este poema me lo encargaron los muertos:
profundos pozos,
dedos quebrados,
promesas sobre las cuales defecaron perros hasta sangrarse las narices.
Despellejados,
pequeños muertos de caricias envenenadas.
Pobres desperdigados,
algunos depositados en bolsas para basura y lanzados al río.
Colgados de los postes del tendido eléctrico.
Devorados por gusanos en los predios abandonados.

Ausencias, vacíos,
preguntas que caen con la lluvia y se pierden en el lodo,
de eso está hecho este poema que los muertos me pidieron.

Yo soy la última flecha rota del día,
la de este discurso, la que porta una voz aún tibia

en tétrica asamblea;
la última del día quien se quemó la frente
con la frente del puñal.

Yo estoy tirada en una vieja alfombra,
aún con las manos amarradas,
todavía con las piernas abiertas.

Señor doctor,
señor forense:
¿Qué le dicen los muertos apiñados en mis ojos?

2. Y cómo te reconstruyo ahora

La morgue del ensueño
pertinaz ilusión refrigera.
José Juan Tablada

Ya nos habían advertido, amor,
que serías la muerta más hermosa.

Ya nos habían dicho
que con mi sangre se escribiría tu epitafio.

No entendimos.
No teníamos por qué hacerlo.

Nunca soltaste mi corazón,
porque mi corazón era tu mano.

Nunca dejaste de verme,
de llamarme,

de hacer esas cosas del cariño
por las cuales nos odiaron.

Y ya nos habían dicho
que serías la muerta más hermosa de la cuadra
si regresabas a mí o si no me iba;
que desde antes que yo llegara a la fresca orilla de tu sonrisa,
ya pertenecías a su estirpe abominada;
o si no, a la pólvora de un último disparo.

Y me dijeron: «Pues sí, que esa *jaina* es de la raza, va;
vive en *El Punto*, con eso es suficiente,

y lo que es de los *homies* se respeta, va.
Vos mejor andate, *vato*,
que el diablo anda sentándose
sobre las cabezas de pendejos como vos.
Que no te vaya a encontrar *la Bestia*,
y si la *morra* no obedece, le cae y no la cuenta, va».

Y a hacia dónde correr, amor,
en esta ciudad sin códigos ni leyes,
en *el reino del espanto*,
en la comarca de los perversos;
a hacia dónde correr
si en esta tierra
los enamorados escriben sus nombres
con heridas sobre la piel del otro;

adónde correr,
cuando por tu ojo y por mi pupila,
creció un árbol sin darnos cuenta,
y nos sentamos a su sombra,
y nos curamos la sed con la humedad de sus hojas,
y nos alimentamos con su fruto;

creció nuestro árbol y con sus ramas formó otro cielo,
sobre esta tierra del odio y de cerebros putrefactos,
de pellejos malolientes;

y sobre lápidas te amé, y me amaste,
en el tumor maldito que terminó por devorarlo todo.

Porque ya nos habían advertido, amor,
que serías la muerta más bella;
que yo sería el novio más gris de la muerte.

Porque ya nos lo habían dicho,
y todo fue una luz amarga y *verde* sobre nosotros.

Y cómo te reconstruyo ahora, novia,
si te despedazaron,
y lanzaron una de tus piernas al río que pasa cerca de mi casa;
tus ojos, al campo lleno de hormigas;
un brazo, a los contenedores de basura.

Y cómo te beso ahora,
si lo que te queda de boca
ya no parece una boca.

Y cómo levanto tu cuerpo más alto que todas mis lágrimas,

cómo reconstruyo nuestra historia ahora ya despedazada
en tu cuerpo hecho pedazos;
pedazos de tu cuerpo,
lo que se encontró de tu cuerpo
plagado de golpes y de mordidas.

Adónde tu espalda,
a la cual me asomaba para encontrar
las estrellas de tu aliento.
Adónde andará ahora tu mano,
en qué piedra habrá quedado sostenida,
o bajo qué piedra habrá quedado sin dedos;
sobre qué tierra
para hacerse polvo.

En qué quebrada surcarán los hilos de tu sangre;
qué pájaros habrán de beberte,
porque siempre fuiste de aire, con brevedad de pluma.

Adónde tus latidos,
si tu corazón desfigurado en el hocico de perros y de ratas.
Adónde quedó tu lengua con la mitad de su palabra dicha.

Muchacha,
atada con dolor a los cuatro puntos cardinales,
estirada hasta el desgarro,
mi hermosa descuartizada.

Cómo te reconstruyo
en este momento, sin colores, ni imágenes, ni sonidos.

Adónde estará mi corazón que te llama incansablemente;
en qué carretera tirado el resto de mi cuerpo...

Y cómo te reconstruyo ahora,
si lo que queda de mí es tan solo mi cabeza
en la banca de este parque,
donde un día
ofrecimos al amor nuestro primer beso.

Otoniel Guevara

1. Desde el fondo

Nada restituirá tu sangre,
nadie oficiará lo que tus manos dejaron irresuelto.

Has caído en el pozo sellado,
las raíces enroscan sedientas los rizos de tu infancia.

El corazón de tu madre no entiende el desvarío.
Tu nombre se disuelve en papeles amargos.
Es imposible detener el paso de la lluvia.

Tendrás suerte
si encuentran tu cadáver.

2. Piedra de toque del toque de queda

Las tres de la mañana. No es sensato
caminar por las calles a esta hora.

No es por causa del millón de armas circulando.
Tampoco por los ángeles de la muerte
que han sustituido a Dios en todas partes.

No tiene relación con las apetencias de la infamia.

Se debe únicamente
a que nunca comprendimos las metáforas.

3. Mundo de juguete

Un niño juega en el suelo con una pistola. La dispara
y sus amigos caen muertos. Juega con una pala
y los entierra. Monta sobre un dragón, gana horizonte
con un fardo cargado de juguetes.

Juegos de niños, dicen.

Rolando Kattan

1. Convertirme de pronto en mi ciudad

La ciudad irá en ti siempre
Konstantinos Kavafis

Cambian mi nombre en China
y lo confunden con Tegucigalpa.

Ciudad herida dispuso
acompañarme a este lugar.

Si esto superará el hechizo griego,
me pregunto:

¿Las ciudades prefieren hospedarse
o sólo huyen
de la bala perdida más exacta?

¿Ella se soñará en otro país,
donde nadie ande
con una lágrima que le rebasa
las manos juntas?

¿En su otredad
no buscará un lenguaje?

¿Qué pasará si la ciudad se marcha?

2. Kiribati

Kiribati es una isla en medio del océano Pacífico
integrada por un grupo de 33 atolones coralinos y una isla volcánica,
(Banaba) según lo han escrito en la Wikipedia
siempre quise escribir sobre esa isla
quizás algún poema que titulara: Viaje imaginario a Kiribati
pero Kiribati ya no es El Futuro
desde el 2011 es el último lugar del planeta
en dar la vuelta al calendario
después de ser el primero
y lo que yo quería era estar un día delante de la vida
viajar a Kiribati el día de mi muerte para no morirme
ser el primero en decirle te amo a una mujer en un año nuevo
quería viajar al futuro para encontrarme al niño que habité en el ayer
y guardar como en una bolsa de canicas
24 horas más para hacer lo que quiera
Kiribati decidió de pronto ser el pasado
ya no quiero ir a Kiribati

3. El árbol de la piña

Al salir de Palestina, quería encontrar en estas tierras el árbol de la piña. Imaginaba un árbol frondoso, parecido al que situó Dios en el paraíso.
Abandonó su tierra con la esperanza de una nueva y no encontró lo que esperaba.
En este poema, mi abuelo, puede recolectar piñas de la copa de un árbol, porque en un poema pueden crecer incluso los árboles que no existen, los milenarios frutos y hasta el país natal.

Sin embargo, insisto. Lo que quiero que aquí retoñe no es el árbol, sino la esperanza de que todavía hay un sitio donde abundan los árboles de piña.

Enrique Noriega

1. No lo olvides

Los elogios desmedidos
que el César te dispensa
anteceden
a lo injusto del castigo.

Que de un espíritu tortuoso,
nadie espere
pétalos de rosas.

2. policía municipal al estilo álvaro arzú

viuda sin quién por ella *o entregas*
la mercadería o garrotazo

vendedor de lapiceros y pomadas
como te vuelva a ver por aquí garrotazo

vendedora de ajos diez años
o entregas tus manojos o garrotazo

merolico *precisamente por esto fue*
que dios envió a su primogénito al mundo

policía *o te tragas tus malditas palabras o garrotazo*
y como resucites garrotazo
excelente música de garrotazo para todos

3.

*

En rigor, cuando veo un muro,
veo las manos que lo construyeron,
y veo además la ideología
que lo mandó a construir.
Igual si es el Muro de Berlín,
el muro que divide
a judíos de palestinos
o el muro que impide
el ingreso de los muertos de hambre
a territorio norteamericano.
Hay en todo pensamiento egoísta
buenas razones para justificar el despojo,
y buenas razones para justificar la infamia.

4.

*

El trayecto de la humanidad, querida ovejita, está lleno de lobos;
los poderes terrenales, infestados de lobos;
las religiones, podridas en lobos.
¿Nos sorprendería, entonces,
que las ideologías no fueran sino madrigueras de lobos?
¿O que la Historia -*tu* Historia- infames mentiras tramadas por lobos?
En este punto, querida ovejita, qué pierdes
revisando el apotegma de Simónides de Samos:
No hay hombre que no sea malo
si una irresistible calamidad le tiene atrapado.
De donde también podemos deducir -con Arquíloco de Paros-:
que ante las huestes del lobo que no vencerás
más te vale tirar el escudo y poner tierra de por medio.
Seguramente te tildarán de "indigno" -otra trampita del lobo-, porque:
¿"indigno" no será lo suyo de quedarse sabrosamente en retaguardia?
Además, las guerras del lobo nunca serán tus guerras.
Sí, querida ovejita, salvando el pellejo salvarás la conciencia:
piensa siempre por ti mismo, no permitas que la poesía
-tu profunda verdad- quede sin ser atendida.

Aída Toledo

1. Nací aquí

Por eso miro
Algo torcido
Y la manera de caminar
Como que me persiguieran
La tomé en Comalusac
Lugar de muertos
Antro de fantasmas
Reducto de espectros
Allí todavía
Se agazapan nuestros muertos
Nací aquí
Y no me corro
Casi nada me da pánico
Ni los ladrones
De la zona 1
Que esperan cada día
Que me descuide
Casi nada me da pavor
Casi nadie me da miedo
Lo perdí
Subiendo los buses
A las 10 de la noche
Para volver a mi casa
Perdí el miedo
Atravesando el altiplano
Buscándolo a él
En medio de la locura
Perdí el miedo
Ese día
Cuando en un café
(que ya no existe)
Lo esperé por largas horas
Sin pestañear
Perdí el miedo
Cuando mataron a Rogelia
Perdí el miedo
Cuando mataron a Patricia
Y cómo derramaron

La sangre de Mirna
Cuando mataron a Ileana
Cuando mataron a Rebeca
Cuando mataron a Nora
A Ana / a Beatriz / a Loida / a María
A muchas
Perdí el miedo sobre todo
Cuando mataron a Rosario
Ay cómo mataron a Rosario
No le tuvieron pena
Allí se quedó tirada
Junto a su hermano
Junto a su hijito
Muriendo
Lentamente
Ay qué dolor tan grande
Qué pesar
Tanta injusticia
Sin castigo
Por eso
Que la sangre de Rosario
De Mirna
De Patricia
De Ileana
De Nora
De Rebeca
De anabeatrizloidamaría
Nos cubra a todas
Que la sangre de Rosario
Nos dé fuerza/valor/coraje/cólera/indignación
Rabia nos de
Porque haber
Nacido aquí
No es nada más
Así como así

2. El ángel caído de la poesía

Toca a una puerta
Viene de la noche
Viene de la nada
Viene de la bruma
Allí donde todo es sombra
Atraviesa y cruza
Ese espacio nebuloso del pasado
Va hacia el lugar
Donde ser todavía no es
Donde lo hecho está escrito en el aire
Danza con alguien que sonríe
(sonríe demasiado le parece)
Está en un salón lejos de su casa
Todo le da vueltas
Unos brazos le dan vueltas
Un cuerpo casi desmembrado
Le da vueltas
Danza con alguien que sonríe demasiado
Ese muñeco que tiene entre sus manos
Le da vueltas
Y sonríe
Muestra sus horripilantes dientes
De sarro
Ese muñeco insiste le da vueltas más vueltas
Todo el salón le da vueltas
Isabel lo mira como
Dentro de una pesadilla
Desarmado y pálido
Le observa detalladamente
El rostro
Allí
Una enorme boca con una lengua dentro
A ella que no reconoce
Lenguas
Venenosamente
Masculinas
Esa lengua
De irreconocible sabor
A nada

Dentro de su boca
En el preciso instante en que
Todo le da vueltas
Todo es vértigo
Desde su boca virgen
De hombres
Dentro de su virtuosa
Boca poética
Donde se forjan
Los más cabrones
Poemas malditos
Donde se construyen
Poemas versos que nada tienen que ver
Con esa lengua húmeda/salivosa/apestosa
Que en ese instante del vacío
De la nada
La humedece
La lame
La penetra
La quiere succionar
Quién no lo haya vivido
No puede entender que
Aquello
No era lo suyo
Y corta

3. Me dijo que me fuera

Eso me hizo pensar
Si esa casa
Era mi casa
Me lo dijo mirándome a los ojos
Con dolor con furia
Con profundo resentimiento
Fue mejor que me dijera
Que me fuera
Porque al final me fui
Abrí la puerta y me largué
No tenía a dónde ir
Entonces
Me hizo imaginar otra casa
Que no tengo
Entonces
Me hizo imaginar otra vida

Que no tengo
Además
Me hizo imaginarme
A mí misma
A mí
Distinta y libre

4. En medio del terror y la muerte

Usted hizo esa llamada
En medio del terror y la muerte
Yo asistí a la cita
En medio del terror y la muerte
Lo esperé largas horas
En medio del terror y la muerte
Nos vimos hablamos y nos tocamos
Y luego
Nos despedimos
En medio del terror y la muerte
No sin dolor
No sin angustia
Pero eso sí
En medio del terror y la muerte
Estábamos seguros
Estábamos convencidos
Que era lo único
Que nos quedaba

Hernán Bravo Varela

1.

Se sentaron en la sala. Bebieron tequila.
Fumaron hasta llenar el cenicero.
Después le ataron las manos con un cable,
lo amordazaron con cinta canela
y lo golpearon en la nuca
con un "objeto contundente". (La necropsia
reveló que había sido por asfixia, no por el golpe
que lo había dejado en coma.)

La tapa de su ataúd
permaneció levantada buena parte del velorio.
Una costura le surcaba la frente,
como una pelota de beisbol en un lote baldío.
Al verlo ahí, con la cara de cal, todos se preguntaban
cómo haría la tierra para distinguirlo.

Rocío Cerón

1. Manto

En memoria de las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez

Manto, el desierto es manto. Nombre plegado a pulso.
Nudo donde se guarda una constelación.
Partitura donde se craquela la fe.
Gesto donde los cuerpos se amparan mutuamente.
Manto, el desierto es manto.
Cuerpos con memoria que relatan la enunciación propia.
Hendiduras de tiempo donde se precipita la muerte.
Nervaduras de tierra y huesos que se niegan callar:
sílabas etéreas -susurro- que guardan la vida.
Manto, el desierto es manto.
Mirada perdida en horizonte exacto.
Fragilidad en punto ciego.
Viento que cubre la ausencia de tu nombre.
Se confunden los pliegues donde los cardos han dejado marcas.
Ebullición de sangre en constelaciones.
Caían los cardos entonces encima de sus hombros.
Entonces callaba el mundo.
Manto, el desierto es manto.
Cada herida sobrepasa, extiende un aura.
Se restauran en silencio los nombres.
Manos anudan en el aire una sonata
El tiempo gravita sobre el ojo.
Se agrietan los labios por no dejar nunca de decir tu nombre.

Manto, el desierto es manto.

José Ramón Ruisánchez

1. Antes

Como estos muchachos
tuvo 21 y luego como estos muchachos
22 años tuvo Ignacio
tuvo Manuel
tuvo Altamirano
que nació como estos muchachos
en la tierra pobre de la Tierra Caliente
del Guerrero de estos muchachos
de Tixtla era y era indio y olía
como olía la gente del siglo
XIX a vida atrapada
en tela diaria
y a tierra y al sol mismo
de estos muchachos
que llegan que llegaron que ya no a la escuela
temblando
ya adultos pero
temblando llegan llegaban
a la escuela para ser maestros
como el Maestro
para ser muchachos y maestros
no para ser muertos muchachos
pero también para ser muertos muchachos
por andar
por andar tratando de hacer
a todos
amigos
por escribir poemas a sus ríos propios
por salirse del huacal y oler
a muchacho
a temblor de muchacho
a vida vivísima de muchacho

Ignacio muchacho
estaba contento de haber nacido
en la misma tierra
de Vicente

en su Guerrero
y escribió al Atoyac sin saber que allí
matarían muchachos
maestros muchachos que olían
a sangre y a tinta fresca
a siglo XX
a fe

Mi pueblo
escribió
es Tixtla
y a Tixtla
no la pisaron
ni los franceses
ni los imperiales
ni los reaccionarios
a Tixtla no
a Tixtla no la pisaron
mi pobrecilla ciudad, escribió
sin miedo a oler
a pobrecillo por tener
escribe no sólo el pelo ingobernable del indio
la piel prieta del indio
por tener
algún orgullo
algún orgullo que no se va
que no se llevan las muertes
algún mucho
algún muchacho orgulloso
no lo pisaron
lo mataron
lo quemaron
no lo pisaron

Mi pueblo es diario
mi pueblo es el sol mismo
mi pueblo es Ignacio
mi pueblo es guerrero
mi pueblo es muchacho
y no lo pisaron.

2. 26 de septiembre

El mundo se divide en dos.
Pero no al mediodía ni a la medianoche.
El mundo se divide en dos,
pero no entre
los que ya adivinan
y los que siembran por curiosidad.
El mundo se divide en dos. Pero no
entre quienes saben que Jesús de Nazareth
era un populista y quienes creen
que es una estatua policroma.
El mundo se divide en dos. Pero no entre los que ponen
comas y quienes
las quitan.
El mundo se divide. Pero no entre
quienes saben que las marionetas son siempre viejas
y quienes tienen pesadillas.
El mundo se divide en dos. Pero no entre
quienes piensan que uno se va al paraíso
con un arpa
y quienes saben que entras con tu perro.
El mundo se divide en dos.
Pero no entre los que están planeando una nueva editorial y
los que están
cerrando una nueva editorial.
El mundo se divide en dos. Pero
no entre quienes tristean
el domingo y
quienes aceptan que sus deudas
se cobren en partes alícuotas.
El mundo se divide en dos. Pero no
entre quienes insisten en escribir
Ciudad de México
y quienes se resignan al DF.
El mundo se divide en dos.
El mundo se divide en dos. Pero no entre quienes pueden imaginar
lo que quiere decir amor del balcón
y los que se encondonan
antes de los besos.
Pero no entre los que dicen

tiene que ser azul
y los que han visto.
El mundo se divide
pero no en los dos: la que ha perdido el pájaro
y lo llama suavemente y
el que la mira e imagina ser el pájaro.
El mundo no se divide
entre los que se quitan los zapatos para comer
y los que se quitan los zapatos
para escribir. Pero se divide.
El mundo se divide en dos.
Pero no entre los que creen que
creen
en dios y los que lo dudan.
El mundo se divide en Dos.
El mundo se divide en dos. Pero no
entre quienes compran
flores
y quienes no saben dónde comprarlas.
El mundo se divide en dos.
Pero no en los que usaron una máquina de escribir
mecánica y los que
los envidian.
El mundo se divide en dos. Pero
no
entre los desilusionados y los
bobos.
El mundo se divide. Pero no
entre los que hablan dos lenguas
más o menos bien y
los que las hablan
más o menos mal. Se divide
en dos.
El mundo se divide en dos. Pero no entre los que quieren
coger
y los que quieren volver a coger.
El mundo se divide. En dos.
El mundo se divide en dos.
Pero no frente a mí.
El mundo se divide en dos
entre los que dicen que hoy es 26 de septiembre
y los que saben que hace un año
que no ha dejado un día de serlo.

Mardonio Carballo

1. Sabotage

Tech ijlian ayok tlen mo neki ma tij chiua
Ki ijtoan, zan xi tlakaki, amo tlen xi kijto
Mitz ijlian mo pezte ax ieiejtzin
Mitz ijlian tlauel uejueyak mo tzonkal
Tech ijlian ayok tlen mo neki ma tij chiuakan
Nochipa eltojka…
Uan tlaj ta tij neltoka nochi tlamantli tlen mitz ijlian
Ta ayok tlen tij chiuas
Ayok ti tzajtziz,
Ayok tlen ti kijtoz
Ti mo kamatzakuas
Zan yankuik tij nekis ti mo tlakentis
Yon uelis tij kitas tlen tlamazeuan
Ta tij pixtojka tlen ti mo yankuilis
Uan ti mo tejtekilis mo tzonkal….

Ka mo tzatziliz ti uelis ti zelis ze yankuikkuikatl
Ta xi kijto
Uan ta xi kijto keman ti mo kamatzakua, keman ti tzatziz ika nochi mo yolo
Onka miakin tlen tlamakazin keman ti tzatzi
Onka miakin tlen tlamakazin keman ti mo kamatzakua
Onka miakin, onka miakin tlen axtlen uelin ki ijtoan
Mo yolkaltzakuan…
Yaka ki iktoan nochipa eltojka, ayok tlen mo neki ma tij chiua

Tech ijlian ayok tlen mo neki ma tij chiua
Ki ijtoan, zan xi tlakaki, amo tlen xi kijto
Mitz ijlian mo pezte ax ieiejtzin
Mitz ijlian tlauel uejueyak mo tzonkal
Tech ijlian ayok tlen mo neki ma tij chiuakan Nochipa eltojka…

Sabotage

Y si tú crees todas las cosas que te dicen
Tú ya no podrás decir nada
No podrás gritar
Y no podrás decir nada
Cerrarás la boca
Sólo novedades querrás vestirte
Y no podrás ver a los que padecen
Tú ya tienes con que novedarte
Y terminarás por cortarte el cabello…

Nos dicen no es necesario que hagas nada
Nos dicen, sólo escucha, no digas nada
Te dicen que tu ropa no es bonita
Te dicen, tienes demasiado largo el cabello
Nos dicen, no es necesario que hagamos nada
Todo está hecho…
Y si tú crees todo lo que te dicen
Ya no harás nada
No gritarás
Guardarás silencio
Cerrarás la boca
Sólo novedades querrás vestirte
Y no podrás ver a los que padecen
Tú ya tienes con qué novedarte
Y te cortarás el cabello

Con tu grito tú puedes recibir un canto nuevo
Tú decide
Y decide también cuando hay que cerrar la boca,
y cuando hay que gritar con todo tu corazón
Los hay, y muchos, que tienen miedo cuando gritas
Los hay y muchos que se atemorizan ante
tu silencio
Los hay, y muchos, que no pueden decir nada
Han cerrado ya la casa de su corazón
Por eso nos dicen que todo está hecho,
que no es necesario hacer nada.

Nos dicen no es necesario que hagas nada

Nos dicen, sólo escucha, no digas nada
Te dicen que tu ropa no es bonita
Te dicen, tienes demasiado largo el cabello
Nos dicen, no es necesario que hagamos nada

(y si de veras crees todo lo que te dicen)

Tú ya no podrás decir nada
No podrás gritar
Y no podrás decir nada
Cerrarás la boca
Sólo novedades querrás vestirte
Y no podrás ver a los que padecen
Tú ya tienes con que novedarte
Y terminarás por cortarte el cabello…

2. Requiem

Nojuan ni kijlamiki keman ti yolki
Nama ki ijtoan axakan ki mati kan ti itztok
Yaljuaia nech nojnotzken
Uan nama nech makuauilijken Ze achi mo nakaz
Uan nech ijlian ma ni mo yolchikaua
Ma amo ni choka
¿Ken nij chiuaz?
(Tzajtziliztli)

Requiem

Todavía recuerdo el día de tu nacimiento
Ahora me dicen que nadie sabe dónde estás
Ayer me llamaron por teléfono
Y hoy me enviaron una parte de tu oreja
Y me dicen que sea fuerte
Que no llore
¿Cómo hago?
(Lamento)

3. Poema al temblor

Para Ambar Past

Dedico este poema
a los jóvenes que se fueron de pinta y
de la mano
Y no volvimos a verlos nunca más.

Dedico este poema
a los amantes que se despidieron, cada quién
de su cada cual,
y faltaron al trabajo,
y hoy los están buscando donde no están,
donde no estuvieron,
donde no estarán.

Dedico este poema
a los que acabaron de pagar su departamento
hace dos días,
y que en el día tres no había más.
A los que andan buscando casa
en zona donde no tiemble,
o por lo menos no tiemble mucho, en procesión.

Dedico este poema
a la mujer que salió desnuda el 19 de septiembre,
y que al darse cuenta de su desnudez volvió a su casa
y hoy es parte de los escombros.

Dedico este poema
a los niños que no pudieron salir al recreo nunca más
y a sus compañeros que los recordarán perennemente,
nosotros incluidos.

Dedico este poema a Noemí,
indígena mazahua que después de hacer su Servicio Social
en Álvaro Obregón 286,
llegó el martes 19 de septiembre a firmar su contrato, su
nueva oportunidad,

y hoy no hay trabajo, ni lugar, ni Noemí.

Dedico este poema
a la prostituta que se conmovió por creer
que el movimiento telúrico
eran los espasmos de su hombre de alquiler.

Dedico este poema
a Iván,
él es de Hidalgo,
al que no dejaron salir de su espacio laboral
aún con edificios cayéndose al lado,
mientras él rezaba hincado.

Dedico este poema
a los corruptos;
al jefe de obra al que le dieron una lana más
para aprobar una mezcla de cemento
que no cumplía con las normas de calidad.

Al que vendió varilla de otro gramaje.
Al que le dio flojera y dijo "ahí se va".

Al funcionario,
que aburrido de su trabajo
dejó pasar un pequeño error. Un papel. Una firma.
y hoy nos cuesta muertos, muertas.
Y se hace pendejo.

Dedico este poema al Presidente,
que no es capaz de donar ni un mes de su sueldo.
que abre cuentas pidiéndonos que donemos.
Oxímoron. Un país rico que hace pobres y además los chantajea.

Dedico este poema al Jefe de Gobierno,
que se sintió como en una película de Hollywood pero sin efectos especiales.
Al delegado inoportuno.
Al secretario insolente ante el dolor,
que no han sido capaces de articular nada.

Dedico este poema al que brindó un zape al secretario,
al que le pateó las nalgas al delegado,
al que hizo lo que pudo y al que no pudo más y se quebró.
Al soldado vilipendiado.
Al bolero que se metió de rescatista.
Al maestro que no volvió al aula y un mes después anda

perdido en Chiapas.

Al Ángel Exterminador, que no te deja salir.

Dedico este poema
a Juchitán, a Jojutla, a San Gregorio, Ixtepec, Ixtaltepec, a la Ciudad de México, a Puebla, a la Costa Chica de Guerrero, a Jijijiapan, a San Lucas Camotlán, a Tiltepec, a San Mateo, a San Dionisio, a Santa María, a San Francisco.

Te dedico este poema a ti
Al ciclista que llevó medicinas,
Al que llevó comida
Al comedor comunitario;
Al restaurante que cerró y abrió sus puertas
Al extranjero que se hizo chilango de madrazo
A la mujer que gritó y rompió a llover.

Dedico este poema al que lo quiera pepenar de entre los escombros.
Ahí estamos todos.

Septiembre de 2017

David Huerta

1. Salmo para la ciudad

Nuevo salmo para la ciudad en trance de destrucción, nuevo salmo
para el muslo derecho y el ojo izquierdo de las hadas bulímicas
y para los prevaricadores de perfil neblinoso, nuevo salmo
para los cachivaches del alma
y para los automóviles con una televisión adentro
y para la diversión cadenciosa de los niños catatónicos,
nuevo salmo en forma de proyectil erizado de sentencias,
nuevo salmo para abolir la pereza y la acidia, la ganancia rápida
y la demagogia de la estupefacción y el sonambulismo:

Descienda sobre tu corazón la semilla del egoísmo
y florezca y reverdezca en tus venas
y seas capaz de ignorar la miseria de tu prójimo, el ansia de tu vecino,
el boquear de los adolescentes drogados, el trazo
de lancinante alcohol de tus primos hermanos
y las degradaciones corporales ahora llamadas
con palabras de placer y comercio.

¡Ah, puritanos de la cólera y el estupor,
sedientos violadores, misacantanos de sucios bolsillos y piernas débiles!
¡Ay, parturientas! *Veo que dais a luz*
una magnífica serie de brillos ectoplásmicos:
perfiles de procónsul mestizo en ángulo disolvente,
cámara lenta para la mola longilínea y desorejada,
manitas sobre pechos diminutos, lémures
de infinitos pixeles y suricatos
demasiadas veces vistos, hasta la irrealidad, en horario triple A.

Cúbrase tu corazón de larvas para resistir el paso del tiempo,
adelantando, con un artilugio de la biología, tu destino de cadáver;
levántese la costra protectora de la hipocresía para que te muestres
como eres, circundada por impactos ultravioletas
y por migajas de neutrinos implosivos; nómbrese
cada ingenio nanotecnológico
según el grado de su capacidad corrosiva para el momento de introducirse
en la bóveda craneal de los benefactores.

Y que cada segundo se enciendan los tegumentos y se apaguen
la seda y la energía de las buenas acciones, pues nada de eso
hace falta. Lo que hace falta en lugar de los tegumentos
es un exoesqueleto de platino iridiado, lo que hace falta,
en vez de las buenas acciones, es una relectura
de la poesía de tema monárquico.

Espero que se me entienda. No digo todo esto, no lo proclamo
en la plaza pública para mi nombradía o mi prosperidad personal
o familiar, o mi ascenso en las jerarquía políticas.

Soy un enviado del Señor. No se me confunda con los mercaderes
y los estafadores, con los inversionistas irresponsables
y los lugartenientes de la codicia lujuriante. Estoy aquí para renovar
las raíces y las ramas, el esplendor de las flores
y el valor nutritivo y restaurador de los frutos.

Así concluye, provisoriamente, con un estruendo
de terciopelo y anemia, de fatiga y de abrasiones irónicas,
el salmo nuevo
para la ciudad pecadora. Ω

Ana Belén López

Bolsa negra

4:42 sin insomnio.

Sin recuerdo
ni presentimiento.

Un cuerpo dentro de una
bolsa negra.
Un cuerpo blanco
flotando entre arenas de mar.

No es insomnio.

Sólo es un
cuerpo.

Una bolsa negra.

La silueta en la arena.

La sábana cubre
de nuevo el rostro.

Tintas. Quaderni di letterature iberiche e iberoamericane, 7 (2017), pp. 419-426. ISSN: 2240-5437.
http://riviste.unimi.it/index.php/tintas

Sobre los poetas
(por Simone Ferrari)

Raúl Zurita. Santiago (Chile), 1950. Creció con su familia materna, en condiciones de vida humildes. Se graduó como ingeniero civil en Estructuras en la Universidad Técnica Federico Santa María de Valparaíso. En esa época ingresó en el Partido Comunista, en el cual sigue activo. El 11 de septiembre de 1973, día del golpe de Estado encabezado por Pinochet, Zurita fue secuestrado por una patrulla militar, detenido y torturado durante semanas. Después de volver a la libertad participó activamente durante años en la lucha democrática contra la dictatura, organizando eventos públicos de protestas que no le impidieron publicar su primera obra de poemas, *Purgatorio*, en 1979. Desde entonces ha publicado más de treinta libros, convirtiéndose en uno de los poetas latinoamericanos contemporáneos más relevantes e influyentes. En 2000 ganó el Premio Nacional de Literatura en Chile. De su inmensa obra poética cabe destacar: *Anteparaíso* (1982), *El paraíso está vacío* (1984), *Canto a su amor desaparecido* (1985), *La vida nueva* (1994), *Canto de los ríos que se aman* (1997), *El día más blanco* (1999), *Los países muertos* (2006). Ha publicado también varios ensayos, relatos y antologías.

Alicia Kozameh. Rosario (Argentina), 1953. Escritora de padre libanés cristiano y madre siria judía. Estudió Filosofía y Letras en la Universidad Nacional de Rosario. Por su militancia en el PRT (Partido Revolucionario de los Trabajadores) fue detenida el 24 de septiembre de 1975: estuvo presa en "El Sótano", uno de los lugares de detención más precarios y peligrosos del país. Más tarde fue trasladada a la penitenciaria de Villa Devoto (Buenos Aires), de donde salió gracias a una amnistía política en 1978. Sin embargo, el gobierno dictatorial de Videla siguió persiguiéndola, y la escritora fue obligada al exilio: se fue a California y más tarde a México. Volvió a Buenos Aires en 1984; en la capital argentina publicó su primera novela *Pasos bajo el agua*, que cuenta la experiencia de la cárcel y del exilio. A causa de ese texto fue amenazada nuevamente por miembros de la policía, y decidió entonces volver a California. Actualmente vive en Los Ángeles. Ha publicado *Pasos bajo el agua* (1987), *259 saltos, uno inmortal* (2001), *Patas de avestruz* (2003), *Basse danse* (2007), *Natatio aeterna* (2011), *Eni Furtado no ha dejado de correr* (2013), *Bruno regresa descalzo* (2016) (novelas); *Ofrenda de propia piel* (2004, cuento); *Mano en vuelo* (2009, poemas).

Alicia Partnoy. Bahía Blanca (Argentina), 1955. Activista en derechos humanos, escritora y traductora. Desde la época universitaria se unió al grupo militante de la Juventud Peronista, cuyos miembros fueron perseguidos desde el comienzo de la dictadura de Videla. Alicia fue secuestrada con su hija el 12 de enero de 1977 por tropas irregulares del Ejército Argentino; las dos permanecieron detenidas en el centro clandestino de detención "La Escuelita", cerca de Bahía Blanca, después de tres meses de violencias, torturas y humillaciones Alicia fue trasladada a un establecimiento carcelario común, donde estuvo detenida dos años y medio. Después de salir de la prisión, en 1979, fue obligada al exilio: se mudó a Estados Unidos, donde pudo reunirse con su hija y su esposo. Desde 1985 ha participado

en muchos proyectos y procesos como testigo de la violencia en "La Escuelita", además de escribir ensayos y obras de testimonio sobre la violencia política y el exilio. Actualmente vive en Los Ángeles, donde enseña en la Loyola Marymount University. Ha publicado *You Can't Drown the Fire: Latin American Women Writing in Exile* (1988), *Revenge of the Apple/ Venganza de la manzana* (1992), *Discurso de la solidaridad en los poemarios testimoniales de Argentina, Chile y Uruguay* (1997), *The Little School: Tales of Disappearance & Survival* (1998), *Volando bajito* (2005), *La Escuelita* (2006).

María Teresa Andruetto. Arroyo Cabral, Córdoba (Argentina), 1954. Hija de inmigrantes italianos, se licenció en Letras Modernas en la Universidad Nacional de Córdoba; paralelamente a sus actividades de escritura, trabajó como periodista y docente de nivel medio y superior. Desde hace más de treinta años interviene en el campo de la literatura infantil y de la formación de nuevos lectores en Argentina: entre 1984 y 1995 contribuyó a fundar el Centro de Difusión e Investigación de Literatura Infantil y Juvenil (CEDILIJ) con sede en Córdoba. Ha formado parte de numerosos equipos de capacitación a docentes. Organizó y formó parte del Ateneo de Literatura Infantil y Juvenil del CEDILIJ y de otros grupos de estudio y congresos sobre el tema. Su obra trata de la construcción de la identidad individual y social, la cuestión de la dictadura en Argentina y el universo femenino. En 2012 recibió el premio Hans Christian Andersen, otorgado por la IBBY (Organización Internacional para el Libro Juvenil). Ha publicado más de sesenta obras: novelas, antologías, literatura juvenil, poesía, teatro y ensayos. Resaltamos las novelas *Stefano* (1997), *Lengua madre* (2007), *Los manchados* (2015); los libros de poesía *Réquiem* (1993), *Sueño americano* (2008); la obra de teatro *Enero* (2006).

Susana Cabuchi. Jesús María, Córdoba (Argentina), 1948. Poeta y docente. Su obra ha sido traducida al francés, italiano, portugués y árabe. Obtuvo distinciones nacionales e internacionales por su escritura. En 1983 fundó el Instituto Municipal de Educación Integral (I.M.E.I.) de Jesús María, Córdoba, en el que se desempeñó como directora del Departamento de Letras, Teatro e Historia hasta 1993. Como gestora cultural organizó ferias del libro, semanas de cultura, concursos literarios, ciclos de lectura y debates. Actuó como miembro de jurado en diversos concursos de poesía y narrativa. Ha participado como panelista y conferencista en congresos, encuentros, y jornadas en su país y en el exterior. Actualmente colabora en diarios, en revistas especializadas y en sitios virtuales, coordina talleres de escritura y brinda asesoramiento en instituciones políticas y privadas. Ha publicado *El corazón de las manzanas* (1978), *Patio solo* (1986), *Álbum familiar* (2000), *El dulce país y otros poemas* (2004), *Detrás de las máscaras* (2008), *Poética 1965-2010* (2010) y *Album de famille - Livre - CD Audio* (2015).

Ana Arzoumanian. Buenos Aires (Argentina), 1962. Se forma como abogada; es miembro de la International Association of Genocide Scholars. Ha sido nombrada profesora en el Posgrado Internacional de Escrituras Creativas FLACSO, en la facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Realizó un posgrado en psicoanálisis en la Escuela de Orientación Lacaniana de Buenos Aires (2001-2003). Se desempeñó como profesora de Filosofía del Derecho en la Universidad del Salvador, facultad de Ciencias Jurídicas de Buenos Aires (1988-2001). Escritora y traductora, se ocupa principalmente de casos internaciona-

les de injusticias: violencias políticas impunes y genocidios. En 2010 rodó en Argentina y en Armenia el documental *A - Diálogo sin fronteras* sobre el genocidio armenio y los desaparecidos bajo la dictadura militar argentina, dirigido por Ignacio Dimattia. Ha publicado *Labios* (1993), *La universidad posmoderna* (1994), *Debajo de la piedra* (1998), *La mujer de ellos* (2001), *El ahogadero* (2002), *La granada* (2003), *Mía* (2004), *Juana I* (2006), *Cuando todo acabe todo acabará* (2008), *El depósito humano. Una geografía de la desaparición* (2010), *Kaukasos* (2011), *Mar Negro* (2012), *Hacer violencia. El régimen insurrecto en el arte* (2014), *Del vodka hecho con moras* (2015), *Juana I (2da edición)* (2016).

Juana Luján. Córdoba (Argentina), 1981. Poeta, fotógrafa, columnista de radio, artista visual; estudió Antropología en la Universidad Nacional de Córdoba. Formó parte del grupo Troquel con el que desarrolló intervenciones urbanas de poesía y de arte plástica. Fue incluida en diversas antologías; entre ellas: *Antología de poetas argentinas 1961-1980* (Ediciones del Dock) y *QUINCE, Antología de Poetas Mujeres de Córdoba* (Ed. Tinta de negros). Uno de sus libros inéditos (*W/D/T*) fue premiado con el Premio Estímulo a los Jóvenes Creadores de la Provincia de Córdoba 2007. Actualmente se desempeña como co-directora de la colección Narradoras Argentinas, de la Editorial Eduvim, la cual se propone rescatar y difundir obras de relevantes escritoras nacionales que permanecían inéditas, olvidadas o perdidas. Ha publicado *Fiestita* (2005) y *Danger* (2011).

Julián Axat. La Plata (Argentina), 1976. Poeta, editor de libros y abogado defensor de menores. Sus padres Rodolfo Jorge Axat y Ana Inés Della Crocce, militantes de la organización político-militar Montoneros, fueron desaparecidos por la dictadura argentina en abril de 1977. Julián, de apenas 7 meses en ese entonces, fue criado por otros familiares. Como poeta, inició su actividad en 1992 con el grupo Los albañiles. Ha publicado en varias revistas nacionales y extranjeras. Su poesía ha sido traducida al francés, al inglés y al portugués. En el año 2007 fundó, junto con Juan Aiub, la Colección de poesía Los detectives salvajes (editorial Libros de la Talita Dorada), que se ocupa de publicar toda aquella poesía silenciada durante la época de la dictadura. Como poeta ha publicado *Peso formidable* (2004)*, Servarios* (2005), *M*édium (2006)*, Ylumynarya* (2008)*, Neo (El equipo forense de sí)* (2012), *Musulmán o biopoética* (2013), *Rimbaud en la CGT* (2014) y *Offshore & otros poemas* (2016-2017); además, editó las antologías *Si Hamlet duda le daremos la muerte* (2010), que recopila textos de 52 poetas argentinos nacidos a partir de los 70, y *La Plata Spoon River* (2014), que recoge textos de poetas que homenajean a las víctimas de la inundación que asoló La Plata en 2013.

Noni Benegas. Buenos Aires (Argentina), 1947. Realizó estudios de Filosofía y Letras en la Universidad de Buenos Aires. En 1974 se trasladó a vivir a España, donde vive actualmente. Comparte ambas nacionalidades y representa uno de esos puentes siempre abiertos entre las dos orillas. Entre 1980 y 1986 vivió en París y en Ginebra, donde conoció a José Ángel Valente, encuentro que tendría un papel decisivo en su camino poético. En 1994, a través del ciclo "El saber gay", introdujo la cultura gay-lesbiana en el Círculo de Bellas Artes, junto al poeta y traductor Mario Merlino. Desde su llegada a España colabora en prensa y realiza traducciones. Es miembro del colectivo que organiza los Encuentros Internacionales de Mujeres Poetas y del Comité Internacional de Coordinación del Festival de Poesía

"Voix Vives" de Toledo y Sète (Francia). Ganó los premios Platero de Naciones Unidas con *Argonáutica* (1984), Miguel Hernández con *La balsa de la medusa* (1986) y la Ayuda a la Creación Literaria del Ministerio de Cultura por *Cartografía ardiente* (1995). Ha publicado también *Las entretelas sedosas* (2001), *Fragmentos de un diario desconocido* (2004), *De ese roce vivo* (2009), *Lugar vertical* (2011) y *Animales sagrados* (2012).

Francisco Layna. Madrid (España), 1958. Poeta y académico español. Doctor en Filología Hispánica por la Universidad Complutense. Profesor en varias universidades desde hace más de veinte años, tanto en España como en Estados Unidos. Tiene una dilatada experiencia en la crítica académica y ha publicado tres libros sobre literatura medieval, sobre el Siglo de Oro y sobre Cervantes: *La disputa burlesca. Origen y trayectoria* (1995), *La eficacia del fracaso. Representaciones culturales en la Segunda Parte del Quijote* (2005) y *USA Cervantes. 39 cervantistas en los Estados Unidos* (2009). Ha publicado decenas de artículos en España, Alemania, Francia, México, Estados Unidos e Inglaterra. También co-dirige la revista *eHumanista/Cervantes* de la Universidad de California, Santa Bárbara. Como poeta ha publicado *Y una sospecha, como un dedo* (2016) y *Espíritu, hueso animal* (2017).

Julia Wong. Chepén (Perú), 1965. Poeta, narradora, gestora cultural. Hija de migrantes chinos en Perú, comenzó a estudiar Derecho en la Universidad de Lima y Letras en la Pontificia Universidad Católica del Perú, carreras que no culminó. Ha organizado el "Peruba", evento de cultura peruana en Buenos Aires, y el festival de poesía "Chepén Chepén" en su ciudad de origen. Uno de sus grandes logros ha sido gestionar exposiciones fotográficas en Hong Kong resaltando los vínculos de China con América Latina a través de las migraciones asiáticas. Ha publicado los poemarios *Historia de una gorda* (1994), *Los últimos blues de Buddha* (2002), *Iguazú* (2003), *Ladrón de codornices* (2005), *Un salmón ciego* (2008), *By Rei Nato* (2009), *La desmineralización de los árboles* (2013), *Un vaso de leche fría para el rapsoda* (2015) y *Oro muerto* (2017). También es autora de textos en prosa, como la novela corta *Bocetos para un cuadro de familia* (2008), el libro de cuentos *Margarita no quiere crecer* (2011) y la novela *Mongolia* (2015).

Vladimir Amaya. San Salvador (El Salvador), 1985. Licenciado en Letras, graduado de la Universidad de El Salvador. Fue miembro del extinto Taller Literario «El Perro Muerto». Ganó el primer lugar en el Certamen Universitario "Matilde Elena López" en el 2008. Representó a El Salvador en el VI Encuentro Internacional de Poetas "El Turno del Ofendido", en 2009, y en el IX Festival Internacional de poesía de Granada, Nicaragua, en el 2013. En mayo de ese mismo año la Secretaría de Cultura de la Presidencia lo declaró Gran Maestre en el género de poesía, tras haber ganado varios certámenes de los Juegos Florales. Obras publicadas: los poemarios *Los ángeles anémicos* (2010), *Agua inhóspita* (2010), *La ceremonia de estar solo* (2013), *El entierro de todas las novias* (2013), *Tufo* (2014), *La princesa de los ahorcados y otras criaturas aéreas* (2015), *Fin de Hombre* (2016), *Este quemarse de sangres entre lágrimas y excrementos* (2017) y las antolog**ías** *Una madrugada del siglo XXI: poesía joven salvadoreña* (2010), *Perdidos y delirantes: 36-34 poetas salvadoreños olvidados* (2012), *Segundo índice antológico de la poesía salvadoreña* (2014), *Nébula nova. Antología de cuento salvadoreño* (2016), *Quizás tu nombre falte. Antología de poesía salvadoreña* (2016).

Otoniel Guevara. Quezaltepeque (El Salvador), 1967. Poeta y periodista. Formó parte de las filas guerrilleras del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional. En la misma época fundó el taller literario "Xibalbá". Estudió periodismo en la Universidad de El Salvador y en la UCA, en Managua. Ha trabajado como creativo publicitario y gestor cultural. Dirige la Fundación Metáfora y el Proyecto Editorial "La Chifurnia". Su obra ha sido traducida a ocho idiomas y publicada en decenas de revista, antologías, muestras colectivas y periódicos de América y Europa. Sigue viviendo en Quezaltepeque, pueblo con uno de los mayores índices de violencia del planeta. Ha publicado *El Solar* (1986), *El violento hormiguero* (1988), *Lo que ando* (1992, 1996 y 1997), *Lejos de la hierba* (1994), *Tanto* (1996 y 2000), *El sudario del fugitivo* (1998), *Despiadada ciudad* (1999), *Erótica* (1999), *Simplemente un milagro* (2001), *Cuaderno deshojado* (2002), *Isla ilegal* (2003), *Sosiego* (2003), *No apto para turistas* (2004), *Cuando la lluvia se teja de prodigios* (2005), *Los juguetes sangrantes* (antología, 2006), *Canción enferma* (2009), *Proclamas para analfabetos* (2009) y *Todos los ruidos de la guerra* (2010).

Rolando Kattan. Tegucigalpa (Honduras), 1979. Poeta, bibliófilo, editor, gestor cultural, miembro de número de la Academia Hondureña de la Lengua y miembro correspondiente de la Real Academia Española. Es uno de los promotores culturales más activos de Honduras. Parte de su obra ha sido traducida al francés, árabe, italiano, chino, griego, portugués e inglés. Es Premio al Voluntariado Cultural 2011 por la Secretaría de Cultura, Artes y Deportes de Honduras, la Embajada de España en Honduras, el Programa de Voluntarios de las Naciones Unidas, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Y, además, ha sido reconocido con el Premio Othli por la Secretaría de Relaciones Exteriores de México y el Instituto de los Mexicanos en el Exterior. Ha publicado los libros de poesía *Fuga de sombras* (2001), *Lo que no cabe en mí* (2003), *Exploración al hormiguero* (2004), *Poemas de un relojero* (2013), *Animal no identificado* (2013), *Acto textual* (2016) y *El árbol de la piña* (2016). Además, su poesía ha sido recogida en antologías como *La hora siguiente, poesía emergente de Honduras (1998-2004)* (2006); *Papel de oficio, 20 poetas hondureños* (2005), *Poetas de Honduras* y *La palabra Iluminada* (2006).

Enrique Noriega. Ciudad de Guatemala (Guatemala), 1949. Poeta, antologador, tallerista y editor. Realizó estudios de literatura en la USAC de Guatemala y en la UNAM de México. Ganó el certamen Rubén Darío de poesía en 2013; el Premio Mesoamericano de Poesía "Luis Cardoza y Aragón" en 2007 y 2012; el Certamen Permanente 15 de Septiembre del Ministerio de Cultura en 1979 y 1982. En 2010 se le otorgó el Premio Nacional de literatura "Miguel Ángel Asturias" (premio a la trayectoria). Diseñó y ejecutó el proyecto "El Autor Voz Viva", poetas y narradores guatemaltecos del siglo XX, con un total de 40 grabaciones en 1995. Como editor individual, dirige el sello Ediciones del Cadejo. De 2008 a 2011 dirigió la Editorial de la Tipografía Nacional. Ha publicado los libros de poesía *Oh banalidad* (1975), *Post Actus* (1982), *La pasión según Judas* (Venezuela, 1990), *Libreta del centauro copulante* (1994), *El cuerpo que se cansa* (1998), *la Saga de N* (2006), Épica *del ocio* (2007), *Lo que la memoria viste y calza* (2012) y *Guastatoya* (2015).

Aída Toledo. Ciudad de Guatemala (Guatemala), 1952. Poeta, narradora, ensayista, crítica y periodista. Se graduó como licenciada en Letras en la Universidad de San Carlos en 1989.

Obtuvo la Maestría (1997) y el Doctorado (2001) en Literatura y Cultura Latinoamericanas en la Universidad de Pittsburgh. Realizó una estancia postdoctoral en la Universidad de Aguascalientes en 2014. Actualmente trabaja para la Universidad Rafael Landívar. Muchas de sus obras fueron galardonadas. En el campo de la poesía tiene publicados los siguientes títulos: *Brutal batalla de silencios* (1990), *Realidad más extraña que el sueño* (1994), *Cuando Pittsburgh no cesa de ser Pittsburgh* (1997), *Bondades de la cibernética/Kidness of Cibernetics* (1998), *Por los bordes/Chi Ru Li Rehileb'* (2003), *Con la lengua pegada al paladar* (2006), *Un hoy que parece estatua* (2010), *Nada que ver* (2012), *La verdad es algo gelatinoso* (2016), *El cielo se está cayendo a pedazos* (2016). En narrativa breve ha publicado *Pezóculos* (2001) y *Como en historia de Faulkner* (2015).

Hernán Bravo Varela. Ciudad de México (México), 1979. Poeta, ensayista y traductor. Licenciado en Literatura y Ciencias del Lenguaje en la Universidad del Claustro de Sor Juana, donde ha sido profesor y en cuyo Programa de Escritura Creativa (PEC) imparte un Laboratorio Continuo de Poesía desde 2010. Becario del programa Jóvenes Creadores del FONCA en poesía (2004-2005 y 2008-2009), así como de la Fundación para las Letras Mexicanas en el área de ensayo literario (2005-2006 y 2006-2007). Colaborador de *Letras Libres (*edición impresa y blog). Poemas, traducciones y artículos suyos también han aparecido en revistas, diarios y suplementos de Argentina, Brasil, Chile, España, Estados Unidos, Francia, Perú y Venezuela. Parte de su obra ha sido traducida al inglés, francés, alemán y chino. Le han sido otorgados los premios Punto de Partida 1999 de poesía; Premio Nacional de Poesía Joven Elías Nandino 1999 por *Oficios de ciega pertenencia*; Premio de Literatura Letras del Bicentenario 2010 por *Historia de mi hígado y otros ensayos.* Ha publicado también *Comunión* (2002), *Los orillados* (2009) y *Hasta aquí* (2014)

Rocío Cerón. Ciudad de México (México), 1972. Poeta, performer y editora. Su obra dialoga con otros lenguajes en una apuesta de poesía, acción, video y música creando espacios que denomina de *transcreación*. Entre las distinciones que ha recibido se encuentran el Best Translated Book Award 2015 por su libro *Diorama*, traducido por Anna Rosenwong, el Premio Nacional de Literatura Gilberto Owen 2000 y el Premio See America Travel Writer Award 2005. Coordinó el Diplomado de Literatura en Expansión en el Centro de Artes de San Agustín (CaSa-Oaxaca) en 2012 y desde 2013 coordina el Taller Permanente de Poesía en dicha institución. Acciones poéticas suyas se han presentado en los Institutos Cervantes de Berlín, Londres y Estocolmo, Centro Pompidou, París, Francia; Southbank Centre, Londres, Reino Unido, entre otros. Su obra ha sido traducida a varios idiomas. Ha publicado *Basalto* (2002), *Soma* (2003), *Imperio/Empire* (2008), *Tiento* (2010), *El ocre de la tierra* (2011), *Diorama* (2012), *Anatomía del nudo. Obra reunida (2002-2015*) (2015) y *Borealis* (2016).

José Ramón Ruisánchez. Ciudad de México (México), 1971. Narrador y traductor. Estudió lengua y literaturas hispánicas en la Universidad Nacional Autónoma de México y se diplomó en la Escuela de Escritores de la SOGEM. Maestro en literatura comparada y doctor en literatura hispanoamericana por la Universidad de Maryland. Trabajó como profesor en el ITESM de Monterrey y en la UIA de Ciudad de México; fue coordinador de talleres literarios y cursos de Literatura inglesa y conductor del programa de televisión mexica-

no *Entre líneas*. Becario del CME, 1994, y del FONCA, 1998. Premio Nacional Juan Rulfo para Primera Novela 1993 por *Novelita de amor y poco piano*. Actualmente es docente en la University of Houston en Texas. Ha publicado *Novelita de amor y poco piano* (1996), *Y por qué no tenemos otro perro* (1997), *Remedios infalibles contra el hipo: novela con guarnición* (1998), *Cómo dejé de ser vegetariana* (2005), *Nada cruel* (2008), *El nombre del juego es Da Vinci* (2008), *Historias que regresan: topología y renarración en la segunda mitad del siglo XX mexicano* (2012), *Pozos* (2015).

Mardonio Carballo. Chicontepec, Veracruz (México), 1974. Poeta, actor y periodista mexicano. Maneja perfectamente los idiomas náhuatl y español. Escritor, editor de libros –en mayor parte en lenguas indígenas–, asesor sobre temas indígenas para instancias nacionales e internacionales, productor de televisión, teatro y radio. Ha colaborado como poeta con distintos grupos y cantantes mexicanos y extranjeros, destacando su colaboración con el reconocido cantante español Alejandro Sanz. Como periodista ha obtenido distintos premios, entre los que se encuentra el Premio Nacional de Periodismo otorgado por el Club de Periodistas de México. Junto con varios artistas, abogados y asociaciones civiles cambió el artículo 230 de la Ley Federal de Telecomunicaciones y Radiodifusión, que inhibía el uso de las lenguas indígenas en los medios de comunicación masivos. En el lapso 2016-2017 tomó posesión como diputado constituyente de la Ciudad de México, cargo al cual renuncia tras sufrir tratos discriminatorios dentro de la Asamblea Constituyente. Actualmente es colaborador semanal en el noticiario Aristegui en vivo, conductor de televisión y de radio. Ha publicado *Viejos Poemas* (2006), *Xantolo* (2010), *Xolo* (2012), *Piloe, Canciones para asustar* (2012), *Las plumas de la serpiente* (2013), *Las horas perdidas* (2014), *Tlajpiajketl o La canción del maíz* (2015), *Aves* (2015), *Ahuehuete* (2015) e *Insectario* (2017).

David Huerta. Ciudad de México (México), 1949. Estudió Filosofía y Letras Inglesas y Españolas en la UNAM. Su labor de difusión de la literatura y de la poesía ha sido amplia como coordinador de talleres literarios en la Casa del Lago de la UNAM, del Instituto Nacional de Bellas Artes y del ISSSTE; además, dio conferencias y realizó lecturas de poesía en numerosas universidades mexicanas y extranjeras, como en las universidades de Harvard (Estados Unidos), Oxford y Cambridge (Inglaterra). Además de su obra poética y ensayística, escribió durante años una columna de opinión en el semanario de política *Proceso*. Entre los premios que ha recibido destacan el de Poesía Carlos Pellicer en 1990, el Premio Xavier Villaurrutia en 2006 y el Premio Excelencia de las Letras José Emilio Pacheco en 2017. Es maestro universitario en la Universidad Autónoma de la Ciudad de México. Ha publicado *El jardín de la luz* (1972), *Cuaderno de noviembre* (1976), *Huellas del civilizado* (1977), *Versión* (1978), *El espejo del cuerpo* (1980), *Incurable* (1987), *Historia* (1990), *Los objetos están más cerca de lo que aparentan* (1990), *La sombra de los perros* (1996), *La música de lo que pasa* (1997), *Hacia la superficie* (2002), *El azul en la flama* (2002), *La calle blanca* (2006) y *La mancha en el espejo* (2013), una recopilación de su obra poética publicada hasta entonces.

Ana Belén López. Culiacán, Sinaloa (México) 1961. Estudió en la Universidad Iberoamericana de la Ciudad de México la licenciatura en Literatura Latinoamericana y la maestría en Letras Modernas. Allí también, fundó y participó en la elaboración de la revista "Poesía y poética" dirigida por Hugo Gola en los noventas. Ha sido profesora de literatura

impartiendo la materia de Narrativa y poesía latinoamericana del siglo XX, desde hace más de veinte años. Es autora de los libros de poesía *Alejándose avanza* (1993), *Del barandal* (2001), *Silencios* (2009) y *Retrato hablado* (2013). Su poesía se ha traducido a varios idiomas y se publica en diversos medios en el país como las revistas "Pauta", "Letras libres", "Revista de la Universidad" entre otras. Desde 2001 publica la columna *Imágenes sueltas* en el periódico "Noroeste de Mazatlán".